LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XVI. Madrid 8 de Mayo de 1872. NÚM. XVIII.

NÁPOLES.—Erupcion del Vesubio en la noche del 26 de Abril último (pág. 279).

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—La capital de Francia y la política francesa, por don Emilio Castelar.—Erupcion del Vesubio.—Los hombres listos, por el baron de Illescas.—Sublevacion carlista.—El aniversario de Cervántes, por don Francisco M. Tubino.—Desesperados é inesperados, cuadro de Mr. Williams Aynes.—El encierro de los toros.—Ilustrísimo señor don José Sebastian de Goyeneche, arzobispo de Lima.—Nuevo sistema para el trasporte de cañones.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—Amor misterioso, soneto, original é inédito, por el Excmo. señor marqués de Molins, director de la Academia Española.—Las mulatas de la Habana, por don Pascual de Riesgo.—Caida del Husillo, por don Cesáreo Fernandez.—El rey de Siam.—Anuncios.

GRABADOS.—Nápoles: Erupcion del Vesubio en la noche del 26 de Abril.—Isla de Cuba: Caida del rio Almendares en el Husillo, cerca de la Habana.—Madrid: Llegada de la junta carlista á las prisiones militares de San Francisco.—Navarra: accion de Azcona: Dos compañías de cazadores se abren paso por en medio de una fuerte partida carlista.—Bellas artes: «Desesperados é inesperados.»—Madrid: El encierro de los toros.—Retrato del Ilustrísimo señor don José Sebastian de Goyeneche, arzobispo de Lima.—Sevilla: Sesion de la Academia de Buenas Letras en loor de Cervántes.—Alemania: Nuevo sistema para trasportar artillería gruesa.—El rey de Siam.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—RUSIA: Organizacion de los tribunales de Polonia.—AUSTRIA: Las elecciones de Bohemia.—Feudales y alemanes.—INGLATERRA: Cuestion del *Alabama*.—El *Times* y el *Echo*.—Respuesta de M. Fish.—Probable solucion satisfactoria.—Un *meeting* singular.—Las mujeres.—Electores.—FRANCIA: Discusion en la Asamblea.—Derrota de M. Dufaure.—Una frase de M. Kerdrel.

INTERIOR.—Los ministeriales y los carlistas.—Entrada en España del duque de Madrid.—Derrota de Oroquieta.—La mision de Diaz de Rada.—Esperanzas de los carlistas.—Rumores políticos.

TEATROS.—Los artistas Mario y Tamberlick.—¿Vendrá la Nilson?—Aplausos.

Merece ser conocido el proyecto relativo á la reorganizacion de los tribunales en el reino de Polonia—proyecto que examina actualmente el Consejo del imperio de Rusia, y que ha obtenido, se dice, la aprobacion del emperador, áun ántes de ser discutido.

La citada reforma, que casi toda la prensa rusa aprueba tambien, será ciertamente recibida con satisfaccion por las malhadadas provincias del Vístula, puesto que concluirá con un estado de cosas confuso y defectuoso, que habian creado elementos bien heterogéneos.

Porque á la vez que en los tribunales civiles se ejercia la justicia por un procedimiento muy parecido al de la prefectura francesa, desde la adopcion del Código Napoleon, la organizacion de los tribunales criminales y correccionales tenia cierto carácter particular del Código penal prusiano y de la legislacion austriaca, resultando una confusion indescriptible.

Reconocida estaba, desde hace mucho tiempo, la necesidad de una reforma, y varios proyectos habian sido elaborados en diferentes épocas, y abandonados en seguida; pero una reforma definitiva fué decretada en 1864, creándose una comision jurídica para preparar la organizacion que hoy se anuncia.

La *Gaceta de Moscou*, órgano semi-oficial del ministerio ruso, publica en su número del 12 (24) de Abril último, las principales disposiciones del proyecto.

El reino de Polonia formará un distrito judicial del imperio ruso; habrá una audiencia en Varsovia, y juzgados de primera instancia en cada una de las diez capitales de las provincias del Vístula.

Como en las actuales circunstancias el establecimiento del Jurado en esas provincias polacas ofreceria graves inconvenientes, esta institucion no entra en la organizacion presente; mas para compensar la falta se ha fijado muy particularmente la atencion de los autores del proyecto en la instruccion criminal, dando á los acusados todas las garantías posibles.

La justicia de paz será ejercida en las ciudades por magistrados que nombrará la Corona, y en los distritos rurales por unos tribunales denominados de *gnimas*, cuyos miembros serán elegidos por el pueblo, con atribuciones parecidas á las que obtienen, en las demás provincias del imperio ruso, tribunales semejantes.

El idioma ruso será empleado, como ahora, en la administracion de justicia, y á los acusados y testigos se les reserva el derecho de tener un intérprete, por ellos elegido, en todos los casos.

Dicen que este proyecto de organizacion de tribunales es un paso muy avanzado, por parte del imperio, en favor de Polonia, á cuya mísera nacion, digna de mejor suerte, se le quiere hacer olvidar la pérdida de su independencia.

Pero nosotros no vemos ahí sino un beneficio para todos, rusos y polacos, y á lo sumo, un acto de justicia concedido á estos últimos.

Por lo demás, para que los hijos de Juan Sobieski y de Estanislao II olviden la pérdida de su independencia, seria preciso arrancar las páginas cruentas que el general Mouravieff y el emperador Nicolás escribieron en la historia de Polonia.

*
* *

Como se creia, las elecciones rurales de Bohemia han dado el mismo resultado que las precedentes.

La mayoría de los elegidos pertenece á la oposicion—lo cual por cierto no valia la pena de disolver la Dieta anterior y convocar nuevamente los comicios electorales.

Hoy, publicada ya la lista de aquellos, resultan cuarenta y cuatro electores fideicomisarios y quinientos propietarios, de los cuales cincuenta son nuevos electores, que votarán unos por los candidatos feudales, y otros por los candidatos del partido aleman.

Este partido está seguro de conseguir el triunfo en último resultado, y le conseguirá efectivamente, si sus cálculos *sen exactos* y los hechos no vienen á destruir sus ilusiones; mas es preciso saber que tales cálculos, en su gran mayoría, descansan en hipótesis más ó ménos probables.

Se admite, por ejemplo, que algunos electores que se han abstenido de votar en circunstancias anteriores, harán lo mismo en la ocasion presente, ó votarán en favor de los constitucionales—lo cual, en todo caso, les daria una mayoría muy exigua y desunida.

Los del partido constitucional lo ven así bien claro, y comprenden que las hipótesis de los alemanes no descansan sobre bases sólidas, y que el menor descuido podria costarles caro; por eso la *Gaceta de Praga* hace un llamamiento patriótico á los grandes propietarios, y les dice:

«Actividad y concordia: hé ahí los medios de modificar considerablemente en favor de los constitucionales el estado actual de cosas.»

Mientras tanto, la policía de Praga ha detenido á varios individuos que le habian sido denunciados como organizadores de una rebelion armada, y se han descubierto grandes depósitos de armas.

Ayer han debido verificarse las elecciones complementarias, y tal vez el telégrafo adelante á nuestros suscritores el resultado de las mismas,—que en la ocasion presente tienen gran importancia, no sólo para la Bohemia, sino para el imperio austriaco.

*
* *

Un telégrama de Filadelfia, publicado por *The Times* del 2, permite creer que el despacho de M. Fish á M. Schenck contiene la retirada de la demanda de indemnizacion por pérdidas indirectas, en la ya manoseada cuestion del *Alabama*.

The Times parece que estaba bien informado.

El mismo dia en que apareció tal nueva en el periódico de la City, M. Gladstone (que continuó al frente del gabinete de Saint-James) anunció á la cámara de los Comunes que M. Schenck, ministro en Lóndres de los Estados Unidos, habia recibido la respuesta del gobierno americano á la nota última de lord Granville,—aunque el diplomático americano, á quien se acusa de ser un tanto receloso, no la hubiera comunicado todavía al ministerio inglés.

Por de pronto, el periódico *The Echo*, bien informado generalmente, asegura que la respuesta es enteramente amistosa, declarando M. Fish que si los Estados Unidos han introducido en su *memorandum* la cuestion relativa á las indemnizaciones por las pérdidas indirectas, no lo han hecho, de ningun modo, por reclamar el pago de tal indemnizacion, sino únicamente para zanjar de una vez, con solucion definitiva, todas las cuestiones que podian suscitarse, con motivo de la guerra separatista, entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Hay por lo tanto una diferencia muy notable entre las palabras de *The Times* y del *Echo*: este periódico, en efecto, no dice qué los norte-americanos han retirado, en vista de las observaciones de la Gran Bretaña, la demanda citada.

No obstante, las noticias extra-oficiales que se reciben diariamente, confirman la buena nueva, aunque esperada, que ha dado el *Times*, y se cree que el gabinete inglés, tan luego como reciba la respuesta del de Washington, que llegó á Lóndres el lunes por la noche, se apresurará á comunicarlo á la cámara de los Comunes, para disipar las últimas apreciaciones de algunos espíritus pesimistas y escrupulosos.

Desaparece, por lo tanto, un punto negro del horizonte político de Europa, y la humanidad debe felicitarse sinceramente.

¿Qué hubiera sido una guerra fratricida entre las dos naciones?

*
* *

Un movimiento singular se inicia en el Reino Unido: la admision de las mujeres á la dignidad electoral.

No vale reirse, aunque este movimiento llegó á excitar la risa y el desden, ya que no el enojo, en un principio: la cosa va de veras.

El martes último se celebró un gran *meeting*, en la sala de San Jorge, organizado por los partidarios de esta *reforma*, y presidido por M. Jacob Bright, miembro del Parlamento y hermano del célebre reformador.

Uno de los concurrentes, M. Anderson, propuso esta primera resolucion, que fué aprobada:

«El *meeting* proclama que la exclusion del escrutinio por causa del sexo es contraria á los principios de la representacion en Inglaterra, injusta hácia las personas á quienes priva de sus derechos, y nociva para la sociedad entera.»

¡Será de ver una mesa electoral presidida por una hermosa rubia de Albion! ¡Seria de ver un Congreso de mujeres—pero de mujeres españolas!

*
* *

Discútese en la Asamblea francesa un proyecto de ley para la reorganizacion del Consejo de Estado; y aunque los dos artículos primeros han sido aprobados con facilidad, el tercero ha dado lugar á una ardiente lucha parlamentaria.

Porque la comision, apoyada en la mayoría de la Cámara, defendia tenazmente el proyecto, y éste tenia por adversarios decididos á los diputados que opinaban por el aplazamiento indefinido, á los radicales, y al gobierno mismo.

¿A cuál de los dos poderes correspondia el nombramiento de los consejeros de Estado: al legislativo ó al ejecutivo; á la Cámara ó al ministerio?

Y el ministro de Justicia, M. Dufaure, que defendió lo último, contra el parecer de la comision de la Asamblea, tuvo el sentimiento de ver que la Cámara adoptaba, en la sesion del dia 2, por 338 votos contra 316, el art. 3.° del proyecto, tal como la comision lo habia redactado, rechazando la enmienda de MM. Bertaulo y Bardoux, que pedia lo contrario.

Lo significativo en este asunto no ha sido el resultado de la votacion, que podria ocasionar, á lo sumo, la retirada del ministro guarda-sellos, sino la actitud de la mayoría en la discusion.

El carácter de las interrupciones y de los aplausos que salian de las filas de la derecha y del centro derecho, cada vez que se reconocia en una nueva afirmacion el poder soberano de la Asamblea; la voluntad decidida que manifestaba la derecha de arrancar una á una al poder ejecutivo las ilusiones que hubiera podido hacerse en este punto

Esa es la mayoría á la cual algunos llaman *rural* con desdeñoso acento; esa la mayoría monárquica en el seno de una Cámara republicana, pero que no olvida ni por un momento, aunque el gobierno francés aparente ignorarlo, que en ella reside la verdadera soberanía.

Y para que no quede duda alguna acerca de la significacion del voto, M. de Kesdrel, uno de los oradores monárquicos que tomaron parte en la discusion, pronunció esta frase significativa, que fué saludada por legitimistas y orleanistas con una salva de nutridos aplausos:

«No estamos tan divididos como se cree, y sobre todo, como se desea.» Ó lo que es lo mismo: «El dia en que se arreglen ciertos asuntos, miserables rencillas de familia, sabremos hacer lo demás, y lo haremos.»

¿Qué habrá dicho M. Gambetta al escuchar el fiero reto del orador monárquico?

Y sobre todo, ¿qué habrá dicho el pobre M. Thiers?

*
* *

No habia pisado aún don Cárlos de Borbon el territorio español, cual lo decia la proclama que dieron al público algunos diarios, y que fué denunciada por la autoridad; ni tampoco las fuerzas carlistas que acaudillaba el señor Diaz de Rada habian sido derrotadas y disueltas por los soldados de una de las brigadas del ejército del Norte, como lo dijeron en un principio otros diarios.

Pero el duque de Madrid entró despues en España; Rada, en desgracia de su rey, pasó la frontera y se encaminó hácia el interior de Francia, y los soldados del general Moriones batieron á los carlistas en las cercanías de Oroquieta, causándoles no pocas pérdidas, que fueron valuadas en los primeros momentos en treinta y ocho muertos, cincuenta y tantos heridos, y más de setecientos prisioneros,—aunque en una carta de Pamplona hemos visto que se hacen subir á mil seiscientos el número de estos últimos.

Así lo cuentan los despachos oficiales, y áun alguno añade que el duque de Madrid ha vuelto á entrar en la nacion vecina.

Para los carlistas madrileños no ha habido tal combate, ó por lo ménos no ha tenido la significacion que le atribuyen los ministeriales, y aseguran que si Rada ha desaparecido de Navarra, dejando el mando de la hueste carlista al brigadier Aguirre, se debe sencillamente á que el citado general á ido á Francia con cierta comision importantísima.

Ello es, por desgracia, que la guerra civil empieza, porque los mismos carlistas no vacilan en afirmar que sus partidarios de Cataluña, Valencia, Maestrazgo y la Mancha darán el grito de guerra, cuando reciban órdenes para darle,—no porque se haya desalentado con los primeros reveses.

Nosotros deseamos vivamente que termine cuanto ántes este periodo de inquietud, y desaparezca para siempre el medroso fantasma de las luchas civiles, siempre crueles, siempre repugnantes.

⁂

No hay crisis; esta es la verdad á la hora en que trazamos estas líneas.

Algunos suponian ya formado un ministerio Serrano-Rios Rosas, unionista puro; hablábase de cierto *papel* que una altísima persona habia entregado al señor Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, con *insinuaciones* más ó ménos expresivas; y hasta se referian detalles de cierto disgusto que habia tenido el general Zavala, ministro de la Guerra, en un alto lugar.

Mas los periódicos ministeriales niegan absolutamente estos tres rumores, que han circulado con insistencia, y lo cierto es que la marejada política, que arreció en la tarde de hoy, vuelve á calmarse con gran dolor de los noticieros.

Sin embargo, todos los políticos creen que será necesario, apenas constituido el Congreso, robustecer el ministerio, si ha de resistir á los embates de una oposicion violenta.

⁂

Ya ha llegado á esta corte el eminente Tamberlick, y es esperado, segun dicen los abonados á la Zarzuela, el inimitable Mario: los dos consumados artistas se presentarán en breve al público madrileño.

¿Y la Nilson? Pero las promesas ¿no se cumplen?

Mas dicho sea, en honor de la verdad, que las señoras Fricci, Volpini y Biancolini, son saludadas siempre con entusiastas aplausos por la sociedad elegante que concurre á los coliseos de Madrid y Jovellanos.

E. Martinez de Velasco.

6 de Mayo.

LA CAPITAL DE FRANCIA

Y LA POLÍTICA FRANCESA.

Tras tanto tiempo, tras tantas catástrofes, no habia visitado yo la ciudad de París. Su largo sitio en que las bombas prusianas granizaron fuego sobre los edificios; su sangrienta insurreccion, comenzada inmediatamente despues del sitio y concluida en babilónica tragedia; todos estos terribles hechos, que áun chorrean sangre, mucha sangre, debian dejar de sí grandes señales en la ciudad atormentada. Era necesario volver á verla, visitarla, recorrer aquellos sitios, donde ántes anidaran la alegría, el placer; comunicarse con la ciudad del ingenio, creadora y sostenedora de la amabilísima conversacion moderna, ciudad, madre, y si no madre, tribuna de grandes oradores. Por el espléndido lujo de las tiendas; por la animacion de las calles; por los trenes que ornan los paseos; por los espectáculos que á cada paso ofrecen solaz y divertimiento; por el lado externo del Paris central, del Paris europeo, nada fundamentalmente ha cambiado. Los pollos y las loretas, los ricos ociosos y los viajeros anhelantes de emociones, se agolpan á bailes y á los teatros. La naturaleza de los espectáculos no se ha modificado notablemente. El gusto imperial sobrevive al imperio. Las decoraciones ostentan sus recargadas perspectivas, las comparsas sus orientales trajes, las actrices su desnudez paradisiaca, la tramoya sus infinitos resortes; y en cambio el diálogo su vulgaridad antigua, y las letras su antiguo desfallecimiento y decadencia.

No hay arte. Una gran parte del lujo se ha ido, pues, con la corte fugitiva. Aquellos corzos, aquellos esbirros, que eran los perseguidores ántes, ahora son los perseguidos. La inmensa policía secreta que ataba á Paris como una red férrea, se ha disuelto. Los batallones de árabes, turcos, spais, zuavos, que daban á la gran ciudad el aspecto de la Roma Cesárea guardada por los bárbaros, ó no existen hoy, ó acampan fuera de las poblaciones. En París no se ven, y parece que los ha consumido en su voracidad la última guerra. Por lo demás, nada recuerda que la República se haya fundado, sino esas tres sacramentales palabras de «libertad, igualdad, fraternidad,» tan prodigadas en las paredes y tan ausentes de los corazones.

Una República debia, quitando el depósito y la prévia censura, traer á millares periódicos, diarios, hojas sueltas, como trae hojas verdes el tibio soplo de la primavera. Una República debia permitir que todos estos periódicos se vendieran por las calles. Una República debia producir esas asambleas del pueblo, esas reuniones en que los asuntos políticos se discuten con mayor ó menor sabiduría y prudencia, pero en que los pueblos adquieren el ejercicio de la palabra y se templan para las prácticas de la vida moderna. Una República debia hallarse entregada á la custodia de los ciudadanos, más que nadie interesados en la conservacion de la libertad que la República les asegura, y en la vida del gobierno que han contribuido á nombrar con sus sufragios. Una República debia llevar á todas partes la luz y el calor, la vida y el movimiento, las consecuencias naturales de las instituciones democráticas y libres.

Pero nos olvidamos de que la República dominante es la República provisional, dirigida y encabezada por un monárquico, hecha á imágen y semejanza de las antiguas monarquías; con estados de sitio que dan al ejército un predominio increible; con leyes represivas para la prensa y contrarias al derecho de reunion; con soldados y sin milicianos; República en cuya contra conspira constantemente una Asamblea, que se cree soberana, dueña de los futuros destinos de Francia, y que se recluye en Versalles, en el panteon de las monarquías, no atreviéndose á respirar el aire exhalado por la ciudad de Paris, la cual, dos veces sitiada, dos veces vencida, exhausta de su más ardiente sangre, amordazada y en el potro, todavía es la ciudad por excelencia del espíritu moderno, de este espíritu democrático, inextinguible como la filosofía que lo ha engendrado, é inseparable de nuestra civilizacion, que llama á todos los hombres al goce del derecho.

En lo que principalmente se conoce el triunfo de esta República sobre la República roja, es en las ruinas amontonadas por las calles. Ninguna de las altas cúpulas, ninguna de las góticas agujas, ninguna de las pirámides, ninguno de los trofeos antiguos falta. El Arco de la Estrella ostenta sus elevadas bóvedas al Norte de Paris. La cúpula de los Inválidos, áurea y reluciente, reflejando con inusitado brillo la luz del dia, se eleva tras las negras paredes del Cuerpo Legislativo cerrado. Al Mediodia el Panteon recuerda en sus griegos intercolumnios, en sus romanos arcos, los tiempos de la arquitectura clásica. En el centro, abrazada por los dos brazos del rio, se eleva la iglesia de Nuestra Señora, con sus rosetones maravillosamente esculpidos, con sus triángulos que simbolizan la Trinidad cristiana, con sus torres y sus botareles y su cresteria y sus estátuas místicas, teniendo al frente la Santa Capilla que conserva las agujas doradas, los cristales de mil colores, entre ennegrecidas ruinas, como si perteneciera á otras regiones más sublimes que la region de nuestras bajas tempestades. Solo falta de todos estos monumentos que señalan las diversas regiones de Paris, aquella inmensa chimenea llamada la columna de Vendôme, groseramente esculpida por bárbaros artífices, rematada de una estátua imperial, con cetro cesáreo y cesárea corona, que parecia desde las alturas de este monumento, elevado á todos los horrores de la gloria militar, el espectro de la autocracia bonapartista, elevándose como una sombra de esclavitud y de muerte sobre la gran ciudad de la democracia y la República.

Hay ruinas bien tristes, ruinas que llorarán siempre las artes, ruinas sobre las cuales ha extendido el incendio su negro sudario de espeso humo y de sucio hollin, pero que son sagradas, como las ruinas del Hôtel de Ville. No; es imposible que manos republicanas hayan quemado este palacio del pueblo, este Aventino de Paris, el monumento de la libertad, el asilo de la democracia, la montaña desde la cual bajaban las grandes corrientes eléctricas á galvanizar los ánimos cuando parecian más paralíticos; la cuna de las tres Repúblicas. Así no me extraña que gentes cavilosas, al ver todas las iglesias intactas, y el palacio del pueblo quemado, y el granero del pueblo quemado, atribuyan á maniobras de la reaccion, más que á excesos de la democracia, estos deplorables incendios. Para mí, de todos modos, la responsabilidad de tantos desastres recae entera sobre el Imperio. Si las muchedumbres no tienen clara idea de la libertad, culpa es de la educacion que les diera el Imperio. Si visiones apocalípticas de universales goces y de transformacion mágica en la sociedad las asaltan, culpa es del cesarismo, que no solo embrutece, sino corrompe desde el corazon hasta la inteligencia.

No en vano se sufre por espacio de veinte años un régimen tan bárbaro. Todos los despotismos, todos han muerto de igual manera en la historia. Engendros del miedo, se han tristemente hundido en pavorosas catástrofes. Las cenas de Sardanápalo, los festines de Baltasar, las amargas ondas donde los Faraones se sumergen, el embrutecimiento que castiga la soberbia de Nabucodonosor, todos estos mithos bíblicos, referidos por los profetas para inspirar horror á la tiranía y á los tiranos, se reproducen con triste y desoladora uniformidad en la historia, y á nuestra misma vista. Donde los imperios no se consumen de impotencia de prematura vejez, como el imperio de Cárlos V y de Felipe II, caen arrebatados por una horrible tempestad en caos de suspiros, de lágrimas de sangre, de sollozos, de gemidos, de torturamiento universal para almas y cuerpos, como el infierno inventado por los místicos de la Edad Media. Así sobre el imperio romano vendrán los enjambres de godos, visigodos, hunnos, bárbaros de todo linaje, y sobre el imperio bizantino la cimitarra de los turcos. El primer imperio francés irá á morir, desmembrando Francia, en Waterloo; y el segundo imperio francés, despues de caer en Sedan, dejará tras sí toda esa larga sangrienta estela de sangre y humo, de ruinas y matanzas.

Y sin embargo, la empedernida conciencia de los partidos reaccionarios se empeña en que Francia no puede ni debe sobrellevar el régimen democrático. No conozco inteligencia tan limitada, espíritu tan estrecho, corazon tan mezquino como la inteligencia y el espíritu, y el corazon de esa raza de señores territoriales franceses que todavía sueñan con el feudalismo. Así no me extraña que el pueblo, el cuarto estado de las grandes ciudades, combatido y contrariado en la obra de su emancipacion por estas clases, les profesen ódio semejante al ódio que profesaban á los judíos las muchedumbres de los siglos décimocuarto y décimoquinto. Quéjanse los diputados rurales de ese movimiento de ascension á la vida, á la luz, que tienen desde las plantas hasta las almas. Todos los séres en las escalas varias de la creacion suspiran por alas para subir á las alturas, en ese crecimiento infinito que todos anhelan, y que para mí es la señal espléndida de la inmortalidad. Los grandes propietarios franceses no quieren que el pueblo se redima, y la única razon de esta enemiga se halla en las necesidades de su caja, en las exigencias de su estómago, en las satisfacciones de su digestion y de su vientre. Que en la República hay poco lujo, que la gente se divierte ménos, que no se baila con el furor imperial, que los criados se insolentan, que las altas clases se van, que los ricos no vienen, que la vida es más austera, que el trabajo exige más retribucion; hé aquí todo cuanto oponen tambien al progreso muchos representantes de esas clases medias, que han guillotinado á los reyes, que han demolido las iglesias, que han saqueado los conventos, que han puesto su mano sobre los bienes sagrados, que han hecho revoluciones formidables, solo semejantes á las catástro-

ISLA DE CUBA.—Caida del rio Almendares en el Husillo, cerca de la Habana (pág. 287).

fes geológicas, cuando algun obstáculo se ha opuesto á su crecimiento y desarrollo.

Mas yo, despues de haber recorrido Paris, despues de haber hablado con todas sus clases sociales, insisto en lo que mil veces he dicho; en que Francia conservará con mayor ó menor latitud su forma republicana, que cuatro veces ha parecido destruida y cuatro veces ha brotado del fondo de su conciencia. En primer lugar, las divisiones monárquicas no cesan ni un punto. Una parte considerable de los restauradores quieren marcar de nuevo á su patria con la flor de lis, con la marca de la antigua servidumbre. Para estos monárquicos de abolengo, el único régimen bueno es el régimen patriarcal, y el único patriarca legítimo es el rey de Francia, y la única representacion parlamentaria posible una alta cámara sacada de las antiguas petrificaciones aristocráticas, y una cámara baja nombrada por el privilegio. Tales ideas recogen allá en el terruño aquellos diputados que representan y personifican las campiñas más oscurecidas y las clases más atrasadas de Francia. Compaginad estas ideas y estas pretensiones con el inquieto espíritu de la casa de Orleans, con su prosapia revolucionaria, con sus pretensiones á representar las clases medias y una parte del pueblo, con su historia antigua y reciente.

Dentro de esta familia de Orleans hay divisiones, y divisiones profundas. El duque de Nemours sostiene su antiguo credo legitimista, y para no contrariar á sus hermanos permanece en el retiro más completo, consagrado á sus campos y á su biblioteca. El conde de Paris es un jóven de algunos alcances, más bien borbónico que orleanista, dado á creer que su porvenir estriba en aguardar del cielo, de la Providencia, del derecho hereditario, á la muerte de Enrique V, la corona francesa para sus sienes; pudiendo así esmaltarla mejor con reformas á la moderna, que serán concesiones del poder y no inspiracion de los pueblos. Su inteligencia se pierde, pues, en la incertidumbre, y en la vacilacion su carácter. El príncipe de Joinville, entristecido, sordo, sigue como satélite la órbita trazada por el más inquieto de los Orleanes; la órbita trazada por el duque de Aumale, escritor, militar, académico, digno hijo de Luis Felipe, digno nieto de Felipe Igualdad, ansioso del trono como todos los príncipes, alejado del trono por las leyes fatales de la herencia, y capaz de aspirar á la direccion de una República, en la cual tendria contra sí lo mismo á los monárquicos que á los republicanos.

Con estos elementos organizad una monarquía, y una monarquía patriarcal, que se funde en algo espiritualista como la fé, y que aspire á algo superior á la obediencia, que aspire al amor de los pueblos. Es puramente un sueño insensato.

MADRID.—Llegada de la Junta carlista á las prisiones militares de San Francisco (pág. 282).

NAVARRA.—Accion de Azcona: dos compañías de cazadores se abren paso por enmedio de una fuerza carlista (pág. 282).

Así es que los teorizantes de la monarquía propagan y difunden las ideas monárquicas, y las aprovechan los bonapartistas; los cuales saben una cosa muy sencilla y sin embargo muy profunda: que á toda monarquía ha de ser necesaria, precisamente en Francia, una dictadura. Por eso el emperador, el ménos acreditado de todos los pretendientes, ha de ser siempre el más temible. Los otros tendrán la monarquía teórica, la monarquía de la ilusion y del deseo; él solo tiene la monarquía práctica, la monarquía posible, la monarquía militar, la monarquía plebeya, la monarquía impuesta por el sable y mantenida por la dictadura.

A todas horas oireis en París noticias de las maniobras bonapartistas. El emperador levanta un empréstito de cinco millones de francos. Emisarios suyos han salido á todos los puertos ingleses para halagar y seducir á los marinos de Francia que allí abordan. La guarnicion de París está ganada al Imperio, y el dia ménos pensado saldrá por las calles disparando vivas al emperador y tiros á los republicanos. En los funerales de un diputado bonapartista, el corso Conti, se han reunido innumerables personas, y se ha consagrado una grande ovacion á M. Rouher, el primer estadista del régimen caido, el vice-emperador.

Hay quien ve ya volver al Imperio. Algunos temen que así como los franceses imitan el largo régimen provisional de España, imiten tambien las maniobras de su marina, y un dia abra sus alas en los mástiles de los buques el águila imperial. Las patrullas se suceden por las calles de París, alarmando á los habitantes y difundiendo todos estos terrores. Nuevas leyes de imprenta se piden y se conceden contra los periódicos bonapartistas, que sostienen la apelacion al pueblo, fingiendo estar seguros de que el pueblo votará siempre por los Bonapartes. En los escaparates de las tiendas se ve retratada de todas maneras la familia Bonaparte; el pobre emperador cano, como cumple á un desterrado; la emperatriz coronada, como cumple á una próxima regente; el príncipe imperial crecido, y lleno de inteligencia y de gracia. Algunas viejas, de las familias de los inválidos del primer Imperio, se enternecen y lloran contemplando la efigie de tan benéfico emperador, que se rindió en Sedan y se entregó prisionero, á fin de que no mataran á sus queridos hijos, á los soldados de Francia. Ultimamente se ha representado *Ruy-Blas*, obra dramática de la juventud de Víctor Hugo. Como todas las obras de esta edad del gran poeta, *Ruy-Blas* tiene reminiscencias y aspiraciones bonapartistas. La escena pasa en España, y en los tristes tiempos del infeliz Cárlos II. Nada más natural que en la corte de España se echaran á la sazon de ménos aquellos tiempos del gran emperador Cárlos V, en que los reyes entraban por las puertas de Madrid, ó como cortesanos ó como prisioneros; en que las naciones europeas caian de rodillas bajo las ruedas de nuestros carros de guerra; en que nuevos y vastísimos territorios, imperios inmensos como el Perú y Méjico, se unian á nuestro imperio y renovaban nuestra vida; en que las hazañas de soldados y navegantes habian materialmente henchido la historia y fatigado la fama. Pues los imperialistas se reunen todas las noches y aplauden á rabiar las estancias en que se pinta el Imperio de Cárlos V. En cambio todo el público aplaude con mayor insistencia y entusiasmo este pensamiento del gran poeta, contenido en los siguientes términos ó en términos análogos, porque jamás conservo en la memoria un verso francés: «¿Qué es hoy el águila imperial, aquella ave cuyas alas cubrieron el mundo y eclipsaron el sol? Un pobre pajarucho desplumado, y sin garras, que se cuece dentro de una infame marmita.» Ese es el Imperio.

¿Pero es posible la restauracion de la monarquía? Yo no la creo posible. Se sigue el mismo sistema que hemos presenciado en España. Se emplean las mismas maniobras. Se apela á idénticos medios. La política es como la historia, de una monotonía insufrible. Para producir la antigua reaccion, para traer la nueva monarquía, se finge que el régimen recien caido va á venir, y á venir cruel, implacable, así contra sus enemigos de siempre, como contra sus falsos amigos, que despues de haber cosechado tantos favores, le abandonaron á la menor adversidad. Se dice que el único medio de salvar todos los conflictos, de unir todos los extremos, de asociar el órden á la libertad, la conservacion al progreso, se encuentra en esa familia de Orleans, medio legitimisma, medio revolucionaria. Y de esta suerte se quiere arrancar á la incertidumbre, lo que jamás concederia el pueblo francés en la plenitud de su voluntad y de sus creencias; por miedo á la restauracion imperial, una restauracion orleanista.

Y eso que los orleanistas son por ahora tímidos y se asustan de su propia sombra. En los últimos dias daban grandes señales de vida. Reuníanse en comités continuos, redactaban manifestaciones en que á gritos se pedia la forma monárquica. Estos manifiestos tenian la ventaja de fundir los partidos borbónicos, ya que no se puede fundir la familia borbónica; y de levantar á la espalda del conde de Chambord la bandera tricolor, que él queria abatir ante la bandera blanca. Trescientas firmas de diputados soberanos, de diputados constituyentes, reunia ya el manifiesto; trescientas firmas de hombres que, con decir quiero, podian levantar con sus votos la antigua monarquía. Parece natural que siendo los firmantes la mayoría de la Cámara, que llamándose la mayoría de la nacion, sin pararse en barras, proclamaran de plano la antigua forma monárquica, á cuya restauracion libran la ventura de Francia. Pues ha bastado que M. Thiers se irguiera, que les amenazara con una maniobra hácia la izquierda, que hablase formalmente de exigir la proclamacion definitiva, inapelable de la República, para que todos estos valerosísimos monárquicos, cuya aristocracia habia ido en peregrinacion hasta Amberes á consultar el oráculo, el rey legítimo, decidieran no publicar su manifiesto.

La verdad es que el pacto de Burdeos, en el cual entraba como cláusula primera considerar interina la República, es un pacto insostenible. Ningun régimen puede ensayarse bien cuando se le da ese carácter provisional, interino, transitorio. Todo régimen tiene su carácter propio, que debe ser permanente, y sus intereses permanentes tambien. El régimen provisional es como el usufructuario de una finca pronto reversible á su dueño; no la cultiva, la exprime, la asuela. Una República provisional es el mayor de los contrasentidos que se han imaginado en nuestro tiempo. De esta suerte el gobierno se cree con autoridad para intentarlo todo contra la República, y para no dejar de esta forma de gobierno, que debe contener la libertad y la igualdad, otra cosa más que un nombre, y un nombre irrisorio. Al par que esto pasa con los gobiernos, los partidos se convierten necesariamente en facciones, y en facciones que creen legítima su conspiracion continua, legítimas sus sublevaciones perennes. ¿Quién no se cree autorizado á trabajar contra un régimen que se declara á sí mismo interino, provisional, transitorio, dispuesto á no crear ningun género de intereses y á ceder su puesto al primer monarca que nombre una mayoría usurpadora de atribuciones constituyentes, que no le competen, pues no ha querido dárselas la única soberanía legítima, la soberanía de la nacion francesa?

Este principio de la soberanía nacional era un principio de escuelas, de academias, discutido en las controversias políticas, contrariado por muchos pensadores; mas en nuestros dias, por esa fuerza de las ideas progresivas, ha pasado á ser una realidad viviente en las leyes y en las costumbres. Los monarcas, ó los pretendientes á monarcas, invocan otras ideas, la fé teológica, la antigua tradicion, el derecho divino; pero las generaciones nuevas no los entienden. Y todas las restauraciones se parecen á la restauracion pagana, intentada por Juliano, que despues de haber hecho tantos esfuerzos por salvar las creencias espirantes, encontróse en la fiesta de Apolo, desierto el templo del Dios, mudo el oráculo de Delfos, que habia sido como la conciencia de la antigüedad. Y proviene esto de que es imposible fundar nada estable, cuando no se funda sobre la fé de las almas y sobre las ideas extendidas en el espíritu de un siglo.

Tal estado de la mente humana en nuestro tiempo debia ser parte á que todos los hombres de buena voluntad comprendieran ya en Francia cuán inútil es pensar en las restauraciones monárquicas, y ayudaran á la definitiva proclamacion de la República. Mejor expediente me parece la seguridad de esta proclamacion que las leyes últimamente presentadas contra la imprenta, leyes dirigidas á defender la República por procedimientos anti-republicanos. Aprisionar el pensamiento; ¡qué locura! Ultimamente la Asamblea votó que se persiguiera á los periódicos, culpables de haberse ensañado con la comision de gracias, que ha fusilado á Rossell. Todos han sido absueltos. ¿Qué significa esto? Significa que el Jurado de las provincias, donde se han pronunciado estas absoluciones, comprende mejor la República que la Asamblea de Versalles. Significa que no se quiere matar la prensa, porque matar la prensa es matar la libertad, y matar la libertad es matar la República. Significa que así como en las contiendas electorales afirman cada dia más los comicios el principio republicano, en las prácticas de la vida diaria hacen lo mismo los jurados. Significa que la República no es sólo un ideal, una teoría, un principio, sino una práctica, una realidad, una vida que palpita en todas las instituciones democráticas, y sobre-todo, en la conciencia nacional, revelándose deslumbradora para abrir el corazon de los más empedernidos y los ojos de los más ciegos. Es necesario aprovechar esta situacion de los ánimos. Yo he dicho á mis numerosos amigos de Francia una cosa que parece verdaderamente paradógica. Yo les he dicho, creo más segura en Francia la República actualmente que en 1848, porque hay hácia la República actualmente ménos entusiasmo. Así no se esperan de ella milagros, ni se le piden con tenaz insistencia imposibles. Así no se la cree venida á curar todos los males, á destruir todas las miserias, á traer ese reino milenario, que ha sido un verdadero ensueño. Así todo el mundo aprende que es una forma social, en la que, si el individuo en su esfera se gobierna á sí mismo, y en su esfera á sí mismo se gobierna el municipio, y en su esfera la nacion, á nadie puede culpar el pueblo de sus faltas y de sus errores, sino á su propia voluntad y conciencia. Yo tengo un verdadero interés por la nacion francesa. Yo, que he sentido en mí siempre los dolores de las generaciones pasadas, no puedo olvidar cuánto ha hecho Francia por abreviar estos dolores, y quitarnos el peso de tantas cadenas como abrumaban nuestras almas. Sus errores, y solo sus errores; sus desfallecimientos, y solo sus desfallecimientos, han precipitado á esta gran nacion del trono que ocupaba en el centro de Europa. En cuanto la idea moderna se apagó en su conciencia, la vida se disminuyó en su seno. Há menester levantarse, y para levantarse há menester que no se contente con proclamar la República; sino que funde y robustezca y practique esta forma de gobierno, en la cual se elevará á toda la plenitud de la vida moderna, la antigua democracia.

La salvacion de Francia estriba, pues, para mí en que la República se conserve. Los desencantos que da la realidad, nos hacen cada dia ménos exigentes en política. Si yo diera rienda suelta á mi deseo, pediria que se destruyeran todos los antiguos poderes; que se fundaran sobre la tierra una série de repúblicas federales bastantes á convertir la humanidad en estrecha familia de hermanos; que se resolviera el problema social, para que ningun hombre libre fuese pobre; que se acabaran las guerras, y con ellas las rivalidades nacionales; que nuestro globo se vistiera de primaveras varias y continuas; que nuestro cielo se iluminara de una nueva florescencia cosmogónica, donde nacieran astros de todos los colores de las piedras preciosas; que el espíritu humano marchara á la plenitud de su vida, á la realizacion de su esencia, á lo infinito, como la sosegada majestad con que van los rios á la mar; y que fuera visible á nuestros ojos de carne el Dios creador y sustentador del Universo. ¿Por qué no habia yo de desear todo esto? ¿Por qué no habia de pedirselo con repetidas exigencias á la sociedad, á la naturaleza, al espíritu, á la vida entera?

Mas no basta el deseo á modificar el mundo. No anda la realidad con la precipitacion de nuestro espíritu. No puede la idea, esta fuerza, mover las moles que mueve el ténue vapor, ni remover los obstáculos que remueve la humilde pólvora. Cada quince años, cada treinta á veces, la sociedad da un paso. Consúmese una generacion entera de artistas, de oradores, de filósofos en acercarla unos cuantos grados al inmenso ideal descubierto desde las alturas de nuestra inteligencia en los cielos de lo porvenir. Y hoy conviene al ministerio de Francia en la historia, y al engrandecimiento moral que necesita, conviene la conservacion de la República, de un organismo superior al organismo de las demás grandes potencias de Europa. Así todavía puede y debe ser la gran Francia, la nacion de la iniciativa intelectual, la nacion de la influencia política, la nacion que encarne el verbo de la vida nueva en el seno de la civilizacion; porque si persistiera en sus antiguos errores cesaristas y monárquicos, podríamos apercibirnos á presenciar los funerales de un gran pueblo.

EMILIO CASTELAR.

ERUPCION DEL VESUBIO.

El *Pungolo* de Nápoles nos ofrece una extensa descripcion del imponente acontecimiento que representa nuestro grabado de la página primera.

¿Cómo traducirla íntegra si el espacio nos falta?

Es el diario de un testigo ocular, y vamos á extractarlo:

«*25 de Abril.*—El Vesubio está en plena erupcion. Sobre la negra silueta del gran cono se agita una inmensa hoguera, y á intervalos salen de la boca del cráter densas columnas de humo, rios de lava y lluvia de fuego y escorias. El cielo está sereno, la luna medio oculta en ligeras nubecillas. El espectáculo es sublime y aterrador. Voy á Pórtici, y allí, si puedo, escribiré detalles.

26 de Abril, á las cuatro y media de la tarde.—La montaña aparece envuelta en humo blanquecino, y pesadas nubes coronan su cima: el calor es sofocante y el *sirocco* impetuoso. La lava, que no se distingue ordinariamente durante el dia, hoy se ve, á pesar de la luz del sol, como un rio encendido: mejor dicho, como un mar de fuego que todo lo invade, todo lo abrasa, todo lo destruye. Voy á Torre del Greco.

A las seis.—Hago detener mi carruaje en el puente de la Magdalena; multitud de hombres, mujeres y niños, arrodillados delante de la imágen de San Genaro, demanda amparo al patron de Nápoles. La ciudad de Ressina ha sido evacuada, porque la lava se acerca asoladora.

El ruido que se siente en el interior de la tierra, puede compararse con el que produciria en el abismo una batalla infernal: el suelo tiembla bajo mis piés.

Muchas gentes han sido sepultadas por la lava, y se habla ya de diez muertos y muchos heridos.

A las ocho.—Estoy en Pórtici. Veo pasar treinta coches de ambulancia, con muertos y heridos. Los habitantes huyen espantados, llorando, gritando frenéticamente. San Jorio y Pietrarza, dos hermosos pueblecitos situados al pié de la gran montaña, han sido destruidos.

La tierra sigue rugiendo, pero el volcan no vomita llamas.

27 de Abril, á las diez de la mañana.—Se me refiere una horrible tragedia. Una familia napolitana, MM. Cláudio, Luciano y la señorita Enriqueta Armand, en compañía de otras dos señoritas, subian anteayer al observatorio del Vesubio. Luciano daba el brazo á su hermana, y las otras dos jóvenes iban delante con Cláudio.

A cierta distancia, aquellos se sentaron para descansar algunos minutos, y los otros siguieron caminando, aunque lentamente.

De pronto se oyen gritos desgarradores: una inmensa nube de humo envuelve á todos y los ciega; un rio de lava avanza, y sepulta á la señorita Armandi y á una de sus amigas.

Los demás se salvaron huyendo.

¡Esto es espantoso! ¡Dícese que pasan de doscientos los muertos!

A las tres de la tarde.—La corriente de lava cambia de direccion. Una espesa lluvia de ceniza y *lapilli* cae en todas direcciones. Los rugidos de la tierra aumentan; anúnciase quizás una nueva erupcion, y Mr. Palmieri, el sabio físico, permanece áun vigilante en el observatorio del Vesubio.

A las siete y media.—La tierra se mueve, y hay oscilaciones sensibles de Norte á Sud; un rio de lava toma la direccion del Nordeste, y á más de veinticinco metros de distancia los árboles que encuentra en su camino son incendiados y caen.

Ressina, Pórtici, Torre del Greco y Torre Annunciata, están por el momento fuera de todo peligro.

A las nueve y media.—¡Otra vez en plena erupcion!—Hay un mar de fuego que asusta, y la tierra se estremece al mismo tiempo... ¡Más víctimas!

¿Hasta cuándo va á durar este espectáculo imponente?»

No bastarian las páginas del presente número para dar cabida á la traduccion íntegra de la minuciosa relacion que ha escrito el redactor del *Pungolo*.

Gentes hay que dicen que la erupcion de 1872 ha sido más terrible y abundante que la que en los primeros tiempos del cristianismo sepultó entre fuego y cenizas las ciudades Herculano y Pompeya.

LOS HOMBRES LISTOS.

> Saber conocer los homes es una de las cosas de que el Rey más se dehe trabajar: ca pues que con ellos ha de facer todos sus fechos: menester es que los conozca bien...
>
> (*Don Alonso* el Sábio: *l.* XIII, *t.* V, *p.* II.)

Como ha dicho un distinguido escritor satírico contemporáneo, indudablemente España es el país de las antítesis y *vice versas*, y hasta de los logogrifos.

Muchas palabras del habla castellana tienen hoy un sentido convencional entre las personas que las usan.

Por eso, si nosotros llegáramos á ser individuos de la Academia Española, cosa que no nos ha pasado jamás por el magin, propondríamos á esta corporacion que hiciera una reforma radical en su Diccionario, variando el sentido de una porcion de expresiones que está en abierta oposicion con las cosas ó actos de la vida en que tales palabras se emplean.

Un antiguo y distinguido estadista dijo: que el lenguaje entre los diplomáticos sirve para disfrazar los hechos; ó lo que es lo mismo, para engañarse los unos á los otros.

Así, desde que nos hemos metido todos á diplomáticos y políticos, una buena parte de las palabras del habla de Cervantes, fray Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús, hay que entenderla al revés.

«He oido con el mayor gusto y satisfaccion el discurso que acaba de pronunciar mi queridísimo amigo el ilustrado señor R.,» dice con el mayor aplomo un diputado á otro á quien hace la más cruda guerra, y mandará á las islas Marianas el dia que pueda hacerlo.

«El ministro que en estos momentos tiene la honra de dirigir la palabra á las Córtes, solo desea que éstas le retiren su confianza para abandonar un puesto que tantos disgustos y sinsabores le proporciona.»

Quien tal dice, cuando se suscita en el Parlamento una votacion nominal en alguna cuestion importante, va contando los votos por los dedos, y cada uno que tiene en contra le cuesta un suspiro y un retortijon de tripas al considerar la proximidad de verse lanzado de la poltrona ministerial, y por ende sin el sueldo, coche, etc., etc., de que disfruta.

«Los privilegios, condecoraciones, y títulos nobiliarios con que el poder premia á sus servidores, son la mayor parte de las veces el testimonio de la prevaricacion, del servilismo; los hombres amantes del pueblo, de sus derechos y tradiciones, miramos con el mayor desden esas vanas alharacas con que los necios ó los traidores tratan de cubrir sus crímenes ó pequeñez.»

El declamador de las anteriores frases y otras parecidas, que se exhibe al público con las pretensiones de un demagogo, acérrimo enemigo de toda distincion social, el dia que se le presenta ocasion, y si no se le presenta la busca, ó la trae por los cabellos, se cuelga todas las cruces, cintajos, cordones y medallas que halla á mano, y embutiendo su plebeya persona en bordado casacon, enmascara su humilde nombre con el primer título que puede darse.

«El principio de autoridad, dice con la mayor seriedad un estadista en borrador, es el ídolo en cuyas aras todo debe sacrificarse; porque si á tan sacrosanto principio no se rinde el más absoluto respeto, el esplendor del trono se empaña, la sociedad se disuelve, y sustituyen al órden y la justicia, la anarquía, y por último el caos.»

Quien así se explica, cuando manda, por supuesto, pasa por uno de esos *quid pro quos* tan frecuentes en los hombres políticos de nuestro país, á ser oposicion, y entónces pone en caricatura y arrastra por el lodo á ese pobre principio de autoridad de quien tan buenas cosas ha dicho...

De cuanto dejamos expuesto, y *algo* más que podríamos decir, resulta que muchas de las palabras que oimos áun á esos hombres que han dado en llamarse serios, hay que comprenderlas al revés de lo que en sentido recto dicen.

Por eso un extranjero que estudiando nuestro idioma se atenga para conocerle á las definiciones del Diccionario de la Academia Española, se quedará, como vulgarmente se dice, en ayunas, al escuchar ciertos adjetivos aplicados á determinados hombres, ó actos de la vida que expresan lo contrario de lo que quieren decir.

Y aquí llegamos, pues ya es tiempo, á explicar el epígrafe de este artículo.

El adjetivo *listo* aplicado al hombre, será un verdadero logogrifo para el desdichado extranjero, y áun español, que léjos de la baraunda de nombres y cosas raras entre que ahora vivimos, ignore la acepcion en que tal palabra se usa en la capital de la monarquía española.

Si como es natural para salir de dudas, consulta el Diccionario, este autorizado libro, que *aliquando aliquando* no sabe por dónde se anda, le dirá que *listo* es: «diligente, pronto, expedito,» lo cual le dará motivo á creer que un hombre calificado de listo tendrá las condiciones de *cuidadoso*, *veloz* y *desembarazado*, segun la opinion de la Academia Española.

Pues el que esto crea, se equivoca de medio á medio: *listos* entre nosotros son aquellos que mejor saben engañar y estafar al prójimo, valiéndose para ello de todos los ardides y recursos que les sugiere un corazon perverso en que se ha extinguido hasta el último resto del sentimiento moral y religioso.

Así como, segun una escuela política, el fin justifica los medios, para los *listos* y sus admiradores no hay accion, por perversa, abyecta, y áun criminal que sea, que no la encuentren justificada si conduce al resultado que se han propuesto obtener: lo único de que se cuidan es de revestirla de ciertas formas que velen la maldad del acto y eximan de la responsabilidad material.

El *hombre listo* ha de vivir lleno de deudas; ha de saber burlar siempre el derecho de sus acreedores, y hasta la accion de los tribunales: ha de ser osado, muy osado, desvergonzado, jugador, espadachin, y algo don Juan Tenorio.

Su lengua no respetará reputacion alguna, asegurando con el mayor aplomo que todos los hombres que en el concepto público valen más ó ménos, son ignorantes, estúpidos y ladrones, y las mujeres, sin excepcion, unas Mesalinas y Lucrecias Borgia.

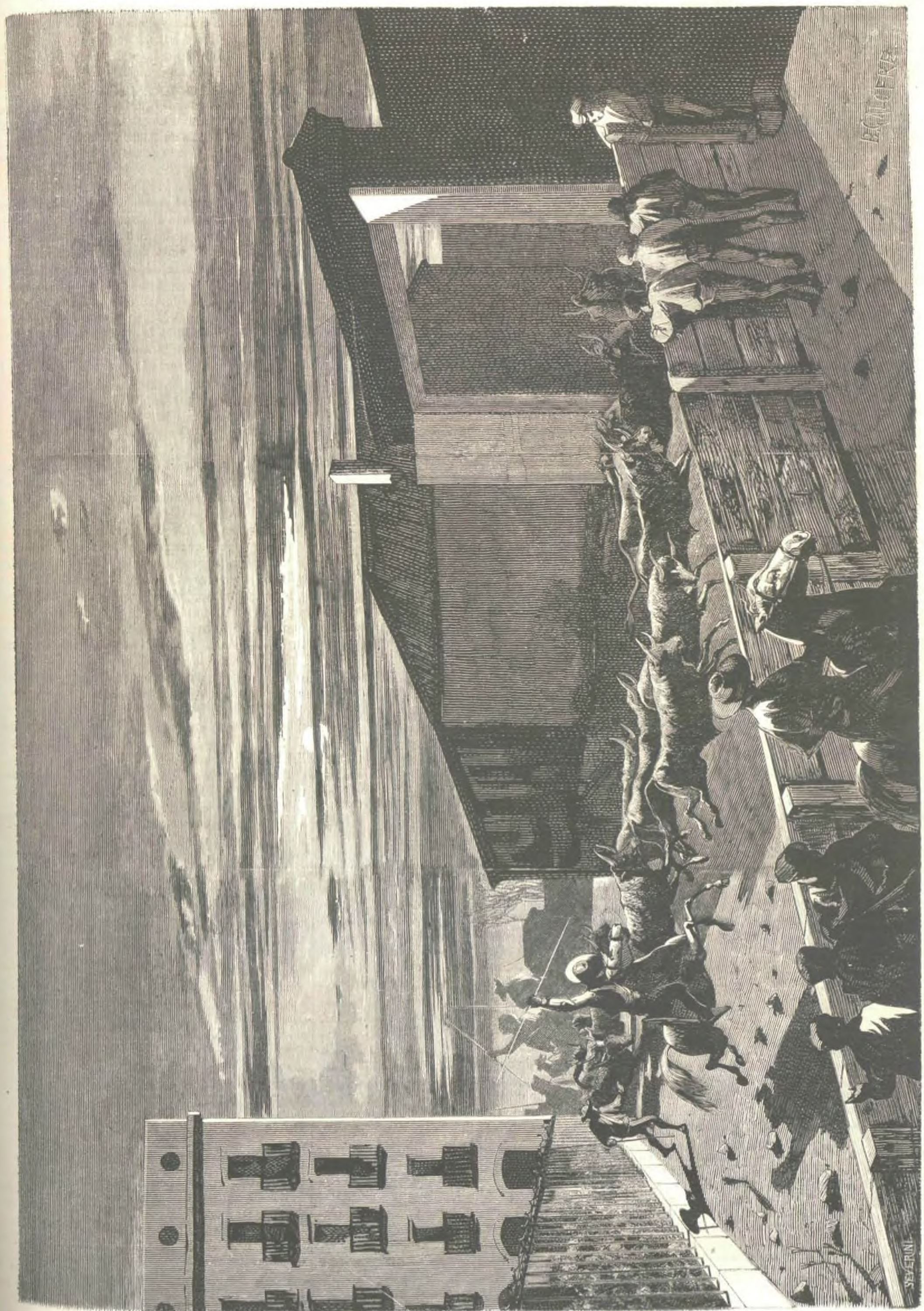
El *hombre listo* debe ser pesimista.

El *hombre listo* no necesita estudiar para dar su opinion en todo y fallar ex-cátedra sobre todo. Como tenga muchas palabras que decir, robustos pulmones para vocear, é insultos con que herir, puede contar con una reputacion que le proporcionará un puesto importante en la política, en la administracion, y hasta en la literatura.

Por eso es calificado de *listo* el que sin más merecimientos que su osadía y desvergüenza obtiene un destino público de importancia: asciende á *archi-listo* si en tal posicion hace lo que se llama un negocio redondo, por ejemplo; ir empleado á Ultramar, y en un par de años traerse unos cuantos milloncejos de reales; aunque siempre el negocio será más redondo proporcionándose los mismos millones, ó más, sin exponerse á sufrir una zabullida en el charco grande.

Es *listo* el notario que sabe hacer un testamento falso ó cualquier otro instrumento público; pero de tal manera que pueda eludir tóda responsabilidad criminal, porque lo demás no tiene gracia y lo hace hasta el más torpe.

BELLAS ARTES.—Desesperados é inesperados (pág. 283).



MADRID.—El encierro de los toros (pág. 283).

Es *listo* el abogado que, siguiendo cierta opinion expuesta por el célebre autor de *El libro de los oradores franceses*, sabe defender hoy lo contrario de lo que defendió ayer, enredar un pleito, y sostener que lo negro es blanco y lo blanco negro; pues defender un derecho claro y terminante nada tiene de particular, y lo hace cualquiera.

Es *listo* el hombre político que ha medrado con todos los partidos, bandos, fracciones, fraccioncitas, y hasta individualidades, que se mueven y agitan en el revuelto y ya cenagoso fango de la política, explotándolos á todos, burlándose descaradamente de todos, y encontrando siempre en todos dóciles instrumentos de que se ha servido, mientras los ha necesitado, y que ha arrojado con el más soberano desden cuando no le han hecho falta.

Es *listo* el que, prescindiendo de todo sentimiento de dignidad y delicadeza, de pudor y vergüenza, recibe diariamente de opulenta y caprichosa vieja, unas cuantas monedas con que pagar un lujo y una existencia fastuosa que le envilecen á los ojos de las personas honradas.

Es *listo* el que en el juego sabe como el más astuto prestigiador *levantar muertos*, *echar el pego*, y escamotar una carta muy bonitamente, estafando á los hombres de buena fé.

Es *listo* el que, aguzando su ingenio para explicar empresas que no existen ni existirán jamás, sabe hacerse pasar como dueño de capitales inmensos ó fincas que no posee ni poseerá nunca, y hablando de minas que nadie ha visto, y de negocios mercantiles é industriales que son pura farsa, consigue estafar el dinero á hombres honrados y de corazon sano, que solo conocen del mundo el trabajo á que están dedicados en su vida laboriosa, y los goces de una familia modesta y económica.

Y es, por último, aclamado unánimemente *hombre listo* el que sin pagar al sastre, al camisero, á la planchadora, y al zapatero y sombrerero, viste como un príncipe ó un capitalista, y sin conocérsele rentas de ninguna clase, habita una buena, cómoda y elegante casa, sin que le importe un comino la actual carestía de los cuartos, ni las exigencias de los propietarios; le sirven una abundante mesa, y cuenta además con las de sus amigos, ocupa en los teatros butacas ó palcos que no le cuestan dinero, monta caballos que no tiene que mantener, se pasea en carruajes que otros sostienen, viaja á costa de su crédito levantando empréstitos que no paga jamás, y echándose el alma á la espalda, renuncia á todo sentimiento de dignidad y de vergüenza.

¡Basta de farsas y de disfraces! ¡abajo caretas! úsense las palabras en el sentido recto y propio que tienen; califíquese á cada cual segun sus obras, y conociendo á los hombres como recomienda la ley de don Alonso el Sabio, las personas honradas no serán más tiempo víctimas de la superchería de tanto malvado que se disfraza de *listo*...

EL BARON DE ILLESCAS.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los destinos de las cosas, como los destinos de los hombres, son bien extraños á veces.

Dicen las crónicas madrileñas que el bendito fundador de la Orden franciscana construyó en 1217 una pobre choza, con barro por argamasa y ramas de árboles en vez de sólida cantería, en un terreno que varios habitantes de esta villa le cedieron; más tarde, la choza fué trasformada en suntuosa iglesia de San Francisco, y las familias más ilustres de Castilla, los Vargas, los Luzones, los Cárdenas y los Lujanes, fundaron, al rededor de aquella, memorias y capillas, y se hicieron construir monumentales enterramientos; luégo, en el siglo XVII, se renovó la fábrica, aunque con labores y ornato de mal gusto; y finalmente, en 8 de Noviembre de 1761, se puso la primera piedra del grandioso edificio que hoy se denomina iglesia de San Francisco el Grande, y cuyas obras duraron veintitres años, siendo dirigidas por el humilde lego fray Francisco Cabezas, por el arquitecto de esta villa don Antonio Pló, y por el famoso maestro mayor don Francisco Sabatini.

Hoy, en la parte baja del célebre convento franciscano, se hallan las prisiones militares,—que en otro tiempo estuvieron en el cuartel, ya demolido, de San Nicolás.

Aunque bien mirado, los destinos del monasterio de San Francisco no han sufrido un cambio esencial: ayer estaban encerrados en sus espaciosas celdas algunos cientos de religiosos, y los enterramientos de la iglesia guardaron hasta régias cenizas; hoy en aquellas se encierran los prisioneros de Estado, y en una capilla de ésta se custodian (?), hasta que sea construido un panteon nacional (como si dijéramos, hasta el dia del juicio), los restos de varios españoles ilustres.

A ese antiguo monasterio, á esas prisiones militares bien renombradas en nuestra historia contemporánea, fueron conducidos, en la noche del 20 de Abril último, los individuos que componian la junta central católico-monárquica.

A este suceso se refiere el primero de nuestros grabados de la pág. 277, un bello efecto de noche debido al lápiz de un hábil artista.

Habiase arrojado en los campos de la patria la tea incendiaria de la guerra civil, con la publicacion de la carta-manifiesto (que ya conocen nuestros lectores) del duque de Madrid, y un auto judicial hizo lo demás.

Esto es público, y no habrá un español que lo ignore.

Tampoco ignorará nadie, seguramente, el notable suceso que representa el segundo de los grabados de dicha página, hecho por el repetido artista señor Balaca y Canseco, con arreglo á un cróquis que hemos recibido de un corresponsal.

Hé aquí cómo refieren los diarios el tal suceso:

«De las pequeñas columnas que salieron en el primer momento de la insurreccion carlista, la del teniente coronel del Pino, de dos compañías de cazadores de las Navas, fué sorprendida y atacada por 2.000 hombres, que le intimaron la rendicion cerca de Azcona (Navarra), haciendo una descarga á los bagajes y avanzadas. Al pronto se sorprendieron los bravos cazadores: mas del Pino se bajó del caballo, le cogió la carabina al trompeta, que recibió un balazo de rechazo en la ingle, y dando voces de animacion y mando, hizo fuego, diciendo:

—¡A mí, cazadores! ¡Las Navas no se rinden! ¡Guardias (llevaba seis), en vosotros confio; fuego, y apretar la gente!» y ellos contestaron:—«¡No cejaremos sin morir ántes, mi teniente coronel!»

En fin, despues de hora y media de fuego, se metieron en Arizala, cerca de Ugar, y se situaron en las casas.»

En el citado dibujo se encuentra bien detallado este hecho de armas.

¡Corrió entónces la primera sangre española en la nueva guerra fratricida de que estamos amenazados!

¡Quiera Dios, y quieran tambien los hombres, tener piedad de nuestra pobre patria, tan noble y tan desgraciada!

La reclusion, en las prisiones militares, de los individuos de la junta central carlista, y el hecho de armas de Azcona, que acabamos de reseñar, pueden ser considerados como el primer fatídico toque de los clarines guerreros.

¿Cuándo sonará el último?

EL ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

Alegra y regocija el conturbado ánimo, en medio de las graves preocupaciones que le asaltan, el vivo interés que este año despertó el aniversario de la muerte de Cervántes. Cuando parece como que las voluntades se doblegan ante el creciente imperio de la duda y del desencanto; cuando avasalla al alma el descomedido afan de las riquezas, el no concertado anhelo del poder y la violenta ambicion de las ventajas propias del encumbramiento y la holgura, consuela descubrir á los hombres rindiendo espontánea ofrenda de respeto y simpatía al talento á quien acompañaron la virtud y la desgracia. Si el aniversario de Cervántes no alcanzó en España hasta ahora el brillo que en otras naciones hubo de ofrecer el de ilustres literatos; si el 23 de Abril no es todavía una fiesta nacional como la de Shakespeare en Inglaterra, la del Dante en Italia, y la de Goëthe y Schiller en Alemania, lo intentado y hecho este año sirve de racional antecedente para creer que en lo futuro obtendrá el renombre y la importancia que piden las glorias y méritos de aquel á quien está consagrada. Retrocedamos algunos años, y veremos qué pocos son los que de Cervántes se acuerdan: suscítase luégo considerable movimiento literario teniendo por norte su sabrosísima novela, aparece una caterva de cervantistas, fíjanse temas, ventílanse bajo distintos criterios, obtiénense considerables resultados, multiplícanse las ediciones quijotescas, y la erudicion, poniéndose al servicio de la crítica y de la diligencia filosófica, hace en pocos lustros por la memoria y las obras del infortunado escritor lo que no se hiciera en dos centurias.

No Madrid, donde especiales coincidencias han estorbado que se hiciera lo que todos esperaban, mas las provincias fueron las que testimoniaron cuán grande extension alcanzaron en ellas las aficiones cervantescas. Si en Valencia su Ateneo celebró el dia mencionado una sesion extraordinaria exclusivamente consagrada á Cervántes, otra corporacion de la propia naturaleza, el de Lorca, reunióse la noche de ese dia en el teatro, con el propósito de adjudicar el premio ofrecido de antemano á la mejor composicion poética escrita expresamente para aquel certámen en honra del encumbrado literato. Santander, Barcelona y Vitoria, representados asimismo por sus respectivos Ateneos, hubieron de seguir asimismo las huellas de Valencia, y á pesar de lo que más arriba dijimos tocante á Madrid, tambien el Ateneo militar dió alguna muestra de que no olvidaba la egregia memoria del noble y valeroso soldado de Tunez y Lepanto.

En Arévalo, un cervantista apreciable, el señor Rodrigañez, abrió las puertas de su casa á los afectos del regocijo de las musas, leyendo aquél un discurso sobre las «Novelas ejemplares,» secundándole otros con oportunos versos al propio blanco encaminados. En París y Lóndres, los literatos españoles habitantes de estas metrópolis, debian, segun competente anuncio, reunirse para festejar discretamente la ya popular efeméride; Cádiz celebró honras por el alma de Cervántes, acudiendo al acto gran concurso de personas distinguidas y autoridades, pronunciando el doctoral señor Hue y Gutierrez una magnífica oracion fúnebre, donde hubo de proponerse el mostrar cómo el sentimiento religioso es fuente inagotable de belleza, segun que, en su sentir, lo acreditan las obras de los poetas y prosistas que en el siglo de Cervántes florecieron, y que como éste buscaron su inspiracion en tan puras fuentes. Halló luégo medio de ocuparse del muerto refiriendo su vida á grandes rasgos, diciendo cómo derramó en singular contienda su sangre por la fé de sus mayores, la patria y la cultura, sin que las contrariedades que le persiguieron, ni las injusticias de que fué víctima, consiguieran apartarle del camino señalado por la resignacion cristiana y la benevolencia del discreto.

Por la noche reuniéronse en casa de nuestro buen amigo el diligente y eruditísimo escritor don Adolfo de Castro, los cervantistas gaditanos, en cuyo número figuran con honrosísimos títulos el señor Leon Mainez, director de *La Crónica*, á Cervántes consagrada, y el señor Gaona, no ménos amante de cuanto realza la memoria del grande hombre: asistia buen número de escritores de la plaza con el decano de ellos, el señor Flores Arenas, veterano ilustre de las ideas literarias, en quien los años no entibiaron el puro amor de la sabiduría. Leyeron, el señor Gaona, un artículo encaminado á probar que la patria del hidalgo manchego es Argamasilla de Alba; el señor Cerero una poesía invitando á los vates á cantar las glorias cervantescas; el señor Mainez una reseña de cuanto este año hiciera España por su inolvidable hijo; el señor Castro unas décimas del señor Moreno de Espinosa, describiendo la morada donde murió Cervántes; el señor Sanchez del Arco una refutacion de las pruebas alegadas por el señor Asensio en pró de la autenticidad del retrato de Cervantes, atribuido á Pacheco; el señor Leon y Dominguez una oda; el señor Flores Arenas un romance, y el señor Herrero unas octavas reales, con el fin de enaltecer los méritos del vate festejado. Aun se dió lectura á algunos otros trabajos literarios, debiendo citar entre ellos una pieza titulada *La última novela ejemplar de Cervántes*, donde su autor, el señor Castro, muestra que sabe imitar con raro acierto lo más castizo en el estilo de nuestros clásicos: dirígese la novela á pintar las postrimerías del manco y su cristiana muerte.

No era posible que Sevilla permaneciera ociosa y apartada cuando otros acudian á honrar al primer in-

genio español. Abundan en la ciudad del Bétis los recuerdos cervantescos; áun se alza aquella famosa torre de San Márcos, en donde si la tradicion es cierta, gozó Cervántes de la vista de una persona por extremo grata á su alma; áun se recuerdan sus infortunios en el patio de la casa de la Contratacion, sus picarescos tipos en Gradas, en el colegio de Maese Rodrigo, ó en las estrechas callejas del barrio de Santa Cruz.

Labrando en los ánimos aquellas tradiciones que pintan á Cervantes ora gimiendo bajo la tiranía de un publicano, ya solazándose en literario esparcimiento, ó asistente á la tertulia de Pacheco, donde Lope de Vega debió escuchar la lectura del *Quijote*, á la sazon inédito, háse popularizado en aquel insigne pueblo su fama y su libro, explicándose, por tal modo, la parte considerable que en el éxito de la fiesta celebrada por la Academia corresponde á los sevillanos.

Ni era posible, áun prescindiendo de los antecedentes ya dichos, que Sevilla olvidara en estos tiempos el ejemplo de carácter viril y de resignacion decorosa y digna que Cervántes encarna.

Siendo Cervántes noble y principal enseñanza para los que flaquean desfallecidos en el desencanto de lo presente, su aniversario entrañaba un vivo interés de actualidad. Anunció la Academia Sevillana de Buenas Letras su acuerdo de celebrar el dia con una sesion extraordinaria, en la que tras recibirse de académico el señor Caballero Infante, habrian de leerse composiciones poéticas inspiradas por el recuerdo y los méritos cervantescos.

Abriéronse las puertas del local, sala de sesiones de la Academia de Medicina, á la una de la tarde. Ondeaba la bandera española en la fachada del edificio, y en sus galerías, que embellecen dos primorosos arcos mudejares de gallarda traza, colocáronse numerosas flores, alfombrando el suelo sus frescas hojas, mientras en el salon respirábanse las esencias procedentes del vecino Jardin Botánico y de las plantas con que tambien se habian adornado sus extremos laterales. Tratándose de Cervántes, las flores tenian una adecuada significacion, como que recordaban aquellas otras nutridas y alimentadas por la sávia de su portentoso ingenio. Sin ser rico en sus adornos, sin primor alguno arquitectónico, aunque ancho y dilatado, sin que las pinturas pendientes de sus muros pidieran grandes aplausos de la crítica, ofrecia, no obstante, motivo sobrado para ocupar el lápiz del artista. El de La Ilustracion, en Sevilla, ha producido la lámina que acompaña á este artículo en la pág. 285.

En el centro, delante de la mesa presidencial, sobre proporcionada pilastra, veíase el busto del grande hombre, de inmarcesible laurel coronado, descansando sobre la celebradísima epopeya; y no muy léjos, cual timbres preclaros de su alcurnia, una rústica pluma, las cadenas de su cautiverio y la espada con que pugnó en Lepanto y en las Terceras. Ocupaban los escaños, interpolados con los rosales, geranios y limoneros, las hijas del Bétis, si unas graciosas y bellas, distinguidas otras con los dones del talento, y todas merecedoras de alabanza, que el solo hecho de concurrir á estas solemnidades de la inteligencia y de la virtud reclaman en su favor sinceros encomios. Representadas estaban en el acto la Iglesia, la milicia y las corporaciones científicas y literarias, no así las civiles y populares, cerrando el concurso la juventud escolar y un numeroso acompañamiento de público en sus varias condiciones y jerarquías.

Leido por el nuevo académico el discurso de Reglamento, que versó sobre las comedias de Aristófanes, levantóse á contestarle el presidente de la Academia, señor Fernandez Espino, ex-director general de Instruccion pública, catedrático de literatura en la universidad sevillana, y autor de varios libros valiosos, ingiriendo en su respuesta párrafos apropiados á la fiesta, y en los cuales, á vueltas de elogios al muerto, anunció el firme propósito que tenia la Academia de solemnizar en lo futuro el aniversario de su fallecimiento con certámenes poéticos y juegos florales. Pareció muy superiormente escrita la parte dedicada á Cervántes—única de que nos toca ocuparnos,—justificándose no solo la reputacion de que el señor Fernandez Espino disfruta, mas el amor hácia nuestro ídolo que en él reconocen los cervantistas.

Consagrada la segunda parte de la sesion á la poesía, leyéronse varias por sus autores ó por los académicos designados por la presidencia en este órden: «Al ilustre escritor Miguel de Cervántes Saavedra,» por doña Dolores Rodriguez de Velilla, versos endecasílabos; «A Cervántes,» por la señorita Felisa de Velilla y Rodriguez; «A Cervántes, por su hermana doña Felisa; «A la memoria de Cervántes,» por don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; «El siglo XVI,» por don Francisco Escudero y Peroso; «A Cervántes,» por don Juan José Bueno; «A Miguel de Cervántes Saavedra,» por don Demetrio de los Rios; «A Cervántes,» por don Antonio Almendros Aguilar; «A Cervántes,» por don Federico Fernandez San Roman; «Romances,» por don Luis Montoto; «Al inmortal Miguel de Cervántes,» por Manuel de los Palacios; «A Cervántes,» por don José de Velilla; «A Cervántes,» por don Miguel Tenorio de Castilla; y al mismo, por el señor Baron de Fuente de Quinto. En la imposibilidad de reproducir todas las poesías, hemos de contentarnos con dar á conocer la siguiente décima, elegida entre otras no ménos bellas de la composicion del señor Velilla. Apostrofando á Cervántes, dice el poeta:

«Bajo tu risa hay quien note
huellas, que no se borraron,
de lágrimas que rodaron
por las hojas del *Quijote:*
aunque tu risa alborote,
dice tambien tu quebranto.
Mas ¿qué me importa dolor tanto
si dá el triunfo á que se aspira?
¡Las obras que el mundo admira
se escriben con sangre y llanto!»

Terminó así la fiesta, que en el próximo año alcanzará aún mayor lucimiento, asociándose por tal modo la ciudad de Herrera, de Rioja y de Reinoso á los nobles conatos de las demás capitales donde arraigó el culto cervantesco.

Parécenos que por tal camino, y con tales disposiciones, dentro de pocos años esa importante efeméride alcanzará el rango de una fiesta nacional, que es á lo que aspiran los cervantistas, y entre ellos, el último en méritos, aunque no en voluntad,

FRANCISCO M. TUBINO.

DESESPERADOS É INESPERADOS.

CUADRO DE MR. WILLIAMS HAYNES.

Ahí tenemos en la pág. 280 una escena que se representa muchas veces, por desgracia, en nuestra España.

Suponed una de esas *ventas* situadas en las asperezas de Despeñaperros ó Sierra-Morena, que suelen ser albergue de bandidos, más bien que lugar de reposo para el cansado viajero.

Un coche pasa por las cercanías, ó alegre turba de *feriantes* con bolsillos repletos; de pronto se oye una voz aguardentosa y bronca, semejante al rugido de una fiera, que grita:

—¡Alto!

Y alto hacen los caminantes, porque saben que tal vez, en tales sitios y de tal manera pronunciada, equivale á la frase sacramental del famoso Maragato ó de cualquiera de los Niños de Écija: —*¡la bolsa ó la vida!*

Cuatro, diez, veinte bandoleros aparecen al punto, unos con enormes trabucos, otros con descomunales *chairas* de finas hojas de Albacete, y rodean á los sorprendidos pasajeros, róbanles las monedas, las alhajas, y áun las ropas, y huyen en seguida con el rico botin en anchas alforjas sepultado, á través de las breñas y jarales.

No estará muy léjos, de seguro, la famosa *venta*, cuartel general de los malandrines, y á ella se encaminan.

Y si la Guardia civil los sorprende y los bate, ellos, áun llevándose á duras penas algun herido en la refriega, se creen en salvo desde que pisan los umbrales de la escondida covacha, y se entregan descuidados al exámen y *tasa* del botin.

Pero los guardias les han seguido, quizá guiados por un rastro de sangre, y un ojo indiscreto, custodiado por algunas bayonetas, sorprende nuevamente á los foragidos.

Tal escena representa el cuadro de Mr. Haynes, del cual es copia nuestro grabado.

EL ENCIERRO DE LOS TOROS.

Un cuadro lleno de verdad, y correctamente dibujado, ofrece el lápiz del señor Galofre en la pág. 281, á los suscritores de La Ilustracion.

En las altas horas de la madrugada del domingo, ántes que la luz del alba aparezca en el lejano horizonte, bajan por la antigua carretera de Zaragoza los *bichos* que deberán ser lidiados en la plaza en la tarde del mismo dia: los *mansos* ó *cabestros* les guían, los *cuqueros* les excitan con alaridos y gritos, y algunos aficionados les aguardan en las barreras que se levantan préviamente para cerrar las salidas.

Como corderos—segun una frase popular—son encerrados generalmente los fieros animales en el corral de la plaza, donde permanecen hasta la una de la tarde, hora en que se hace el *apartado*.

Decimos generalmente; mas puede suceder (y sucedió en efecto en el año último) que alguno de ellos, quizás presintiendo la triste suerte que le espera, salta por encima de las barreras, y toma á escape por los bosquecillos del Retiro, ó por las calles de Alcalá y del Barquillo, regalando un susto mayúsculo, ó un revolcon, ú otra cosa peor al infeliz transeunte, que madruga ó trasnocha, y tiene la poco envidiable suerte de hallarse cara á cara con visitador semejante.

En Madrid pocas son las personas que asisten al encierro de los toros; pero en la mayor parte de los pueblos de España se espera con tanto anhelo por los aficionados este momento, como el de ver rodar los caballos ensangrentados y sin vida por la arena del circo.

Apasionados hay por las corridas de toros; fiesta española es, segun dicen algunos *eruditos*, aquella en que un sér humano suele quedar clavado en las astas de un *bicho* de Veraguas ó de Miura, oyendo en las convulsiones de la agonía los bravos, los aplausos, las risas de un pueblo que se divierte...

Pero nosotros (con perdon de tales señores) sabríamos sin pena que todas las plazas de toros que existen en España habian desaparecido en un mismo dia.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ SEBASTIAN DE GOYENECHE Y BARREDA,

ARZOBISPO DE LIMA.

No es posible, y sentímoslo vivamente, hacer mencion en breves párrafos de los hechos más gloriosos de la vida de este ilustre prelado, decano del episcopado católico, cuyo retrato damos en la pág. 284; pero justo será tributar á su memoria, en las columnas de La Ilustracion Española y Americana, un sincero homenaje de admiracion y respeto á las altas virtudes que lo adornaban.

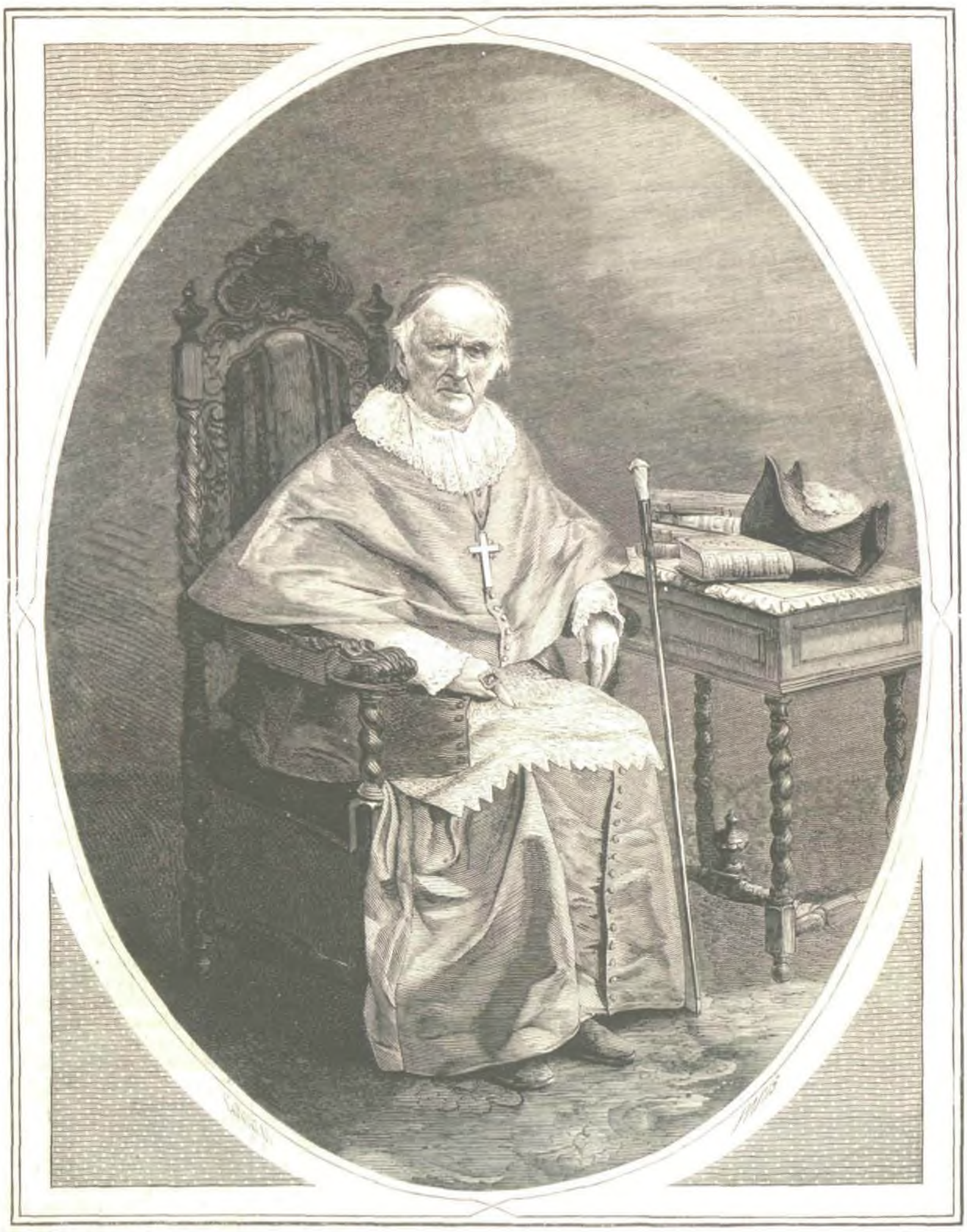
Hijo fué de don Juan de Goyeneche y de doña Josefa Barreda y Benavides, nobles y virtuosos españoles que residian en Arequipa (Perú), donde aquél nació, en 19 de Enero de 1784.

Educóse primeramente don José Sebastian en el colegio de la Purísima Concepcion, de dicha ciudad, cursando con aprovechamiento Filosofía y Teología; estudió luego Jurisprudencia en la Universidad de Lima, y recibió los grados de bachiller en Artes, Teología y Leyes el 28 de Setiembre de 1804; en el mismo año, el 21 de Octubre, los grados mayores de licenciado y doctor en Teología, y el 26 de Mayo del año siguiente los de licenciado y doctor en ambos derechos.

Felizmente concluida su carrera escolar, comenzó el jóven Goyeneche la carrera pública con el modesto título de sustituto de la cátedra de prima de Teología; se recibió de abogado en la Real Audiencia de Lima el 16 de Octubre de 1806; fué nombrado asesor de los reales tribunales del Consulado y de Minería en Febrero y Abril de 1807, y condecorado por S. M. el rey don Fernando VII con una cruz de gracia de la ínclita Orden de San Juan de Jerusalem.

Sentia ya el jóven abogado los santos estímulos de la vocacion eclesiástica, y en el mismo año de 1807 el ilustrísimo señor doctor don Pedro José Chaves de la Rosa Galban y Amado, digno obispo de Arequipa, confirióle las órdenes sagradas.

Investido del carácter sacerdotal, y penetrado de la santidad de su alto ministerio, no vaciló Goyeneche en admitir el cargo de cura interino de la doctrina de Calca, que le confirió el Ilmo. señor Perez de Armendariz, obispo del Cuzco; Su Santidad Pio VII le nombró protonotario apostólico, en Breve de 22 de Enero de 1808; el rey don Fernando VII le hizo merced de una canongía en la catedral de Arequipa, en 16 de Febrero de 1811; fué nombrado inquisidor apostólico del Santo Oficio de Lima en 17 de Abril de 1816, y obtuvo además otros cargos elevados que desempeñó con toda exactitud y delicadeza.



PERÚ.—Illmo. señor don José Sebastian de Goyeneche, arzobispo de Lima (pág. 283).

Luégo, por las prendas esclarecidas de su ingenio, por la pureza ejemplar de sus costumbres y por sus virtudes señaladas, fué presentado por el rey para la sede episcopal de Arequipa, y preconizado por Su Santidad Pio VII en el solemne Consistorio celebrado en Roma el 23 de Abril de 1817, siendo consagrado por el arzobispo de Lima, ilustrísimo señor doctor don Bartolomé de las Heras, el 2 de Agosto de 1818.

¿Quién puede enumerar los grandes servicios que prestó a la Iglesia católica en el desempeño de su ministerio pastoral?

Justo era que tanto celo, tanta abnegacion, tantas esclarecidas virtudes alcanzaran merecida recompensa, y el ilustre obispo de Arequipa fué presentado por el gran mariscal Castilla para la sede arzobispal de Lima, y preconizado por Su Santidad Pio IX en el consistorio de 20 de Setiembre de 1859.

La integridad de su fé, mil veces comprobada en ocasiones solemnísimas; su absoluta adhesion á la Santa Sede; su tierna piedad; la sencillez y afabilidad de su trato y su amor á la justicia, forman el hermoso conjunto de las principales virtudes que adornaban al insigne arzobispo.

Cuando á causa de las vicisitudes políticas, en 1819 y años siguientes, quedaron viudas casi todas las iglesias del Perú, Goyeneche fué conservado por la Providencia al frente de la diócesis de Arequipa, para que continuase incesantemente la propagacion del sacerdocio de Jesucristo, y con ella la de los beneficios de la redencion en el pueblo cristiano.

Últimamente, despues de una penosa enfermedad, sufrida con ejemplar resignacion, y confortado su espíritu con los Sacramentos de la Iglesia y las oraciones de su clero y de su pueblo, que le veneraban y amaban entrañablemente, don José Sebastian de Goyeneche y Barreda entregó plácidamente su espíritu al Señor, á las doce del dia 19 de Febrero último, á los 88 años cumplidos, y despues de haber regido felizmente 42 años la iglesia de Arequipa y 12 la de Lima.

Uno de los rasgos que caracterizan la vida del venerado arzobispo fué, sin disputa, la decision de permanecer en su obispado despues de la guerra de la Independencia del Perú, renunciando á las ventajas que le hubiera proporcionado su venida á España, con la influencia que en aquella época ejercia en la corte de Fernando VII el conde de Guaqui, su hermano, prefiriendo quedar al cuidado de su grey, y arrostrar el odio que los insurgentes peruanos tenian á su apellido, que era el apellido de una nobilísima familia, siempre leal á la madre patria.

En su testamento, además de varios legados importantísimos de alhajas y ornamentos á las catedrales de Arequipa y Lima, consigna para la primera una suma de 150.000 pf., y para la segunda 50.000 pf.

Sus exequias fueron celebradas con suntuosa pompa el sábado 24 de Febrero, pronunciando una sentida y elocuente oracion fúnebre el doctor don José Antonio Roca, prelado doméstico de Su Santidad.

Murió el venerable Goyeneche; se extinguió esa estrella en el firmamento de la Iglesia católica esa esclarecida lumbrera de la iglesia del Perú.

NUEVO SISTEMA

PARA EL TRASPORTE DE CAÑONES.

Antes eran los franceses los que se afanaban por inventar fusiles *chassepots* que «hacian maravillas,» segun las frases del general de Failly, ó ametralladoras infernales cuya nube de proyectiles aniquilaba un regimiento de caballería, desde una distancia de 1.000 metros.

Hoy son los alemanes, envanecidos con sus victorias y aleccionados por la experiencia, los que tratan de introducir reformas en casi todas las armas de fuego, lo mismo en los fusiles de aguja que en los enormes cañones Krupp, á

fin de llegar, para un caso dado (por ejemplo: para el caso de la *revancha*), á la última *perfeccion*... en el arte de la guerra.

Un invento, debido al teniente de artillería prusiano, monsieur Alexander B. Brown, llama en estos momentos la atencion de los militares alemanes: es una manera ingeniosa de trasladar con facilidad, y con el empuje de un solo hombre, esas enormes máquinas de guerra que salen de los talleres de Düsseldorff, los cañones Krupp —de los cuales el más sencillo bien llega á pesar doce toneladas.

En un *tram-via* portátil, de ciertas dimensiones, pero cuyos rail son cóncavos, se colocan algunas esferas de hierro, balas de cañon, que se adaptan exactamente al hueco de los rails, y sobre ellas van otros rails, en sentido inverso puestos, de manera que las balas queden encerradas entre el hueco de ambos.

Encima se coloca el cañon que se quiere trasladar á un punto cualquiera.

En efecto; sin gran esfuerzo de una acémila, y á veces de un hombre, las esferas resbalan por el rails, y el cañon es conducido fácilmente al punto señalado, puesto que la vía puede prolongarse, por terreno llano, tanto como se quiera.

Véase el segundo de los grabados de esta página.

Este sistema ha sido aprobado inmediatamente en Prusia por el ministerio de la Guerra, y áun en la Gran Bretaña, en el arsenal de Woolwich, y en presencia del duque de Cambridge, del mayor Sir David Woord, y de varios jefes superiores de artillería, se han hecho experimentos con resultados satisfactorios.

The Times, en un notable artículo que dedica á dar cuenta de tales resultados, encarece la conveniencia de adoptar en seguida el ingenioso invento del oficial prusiano.

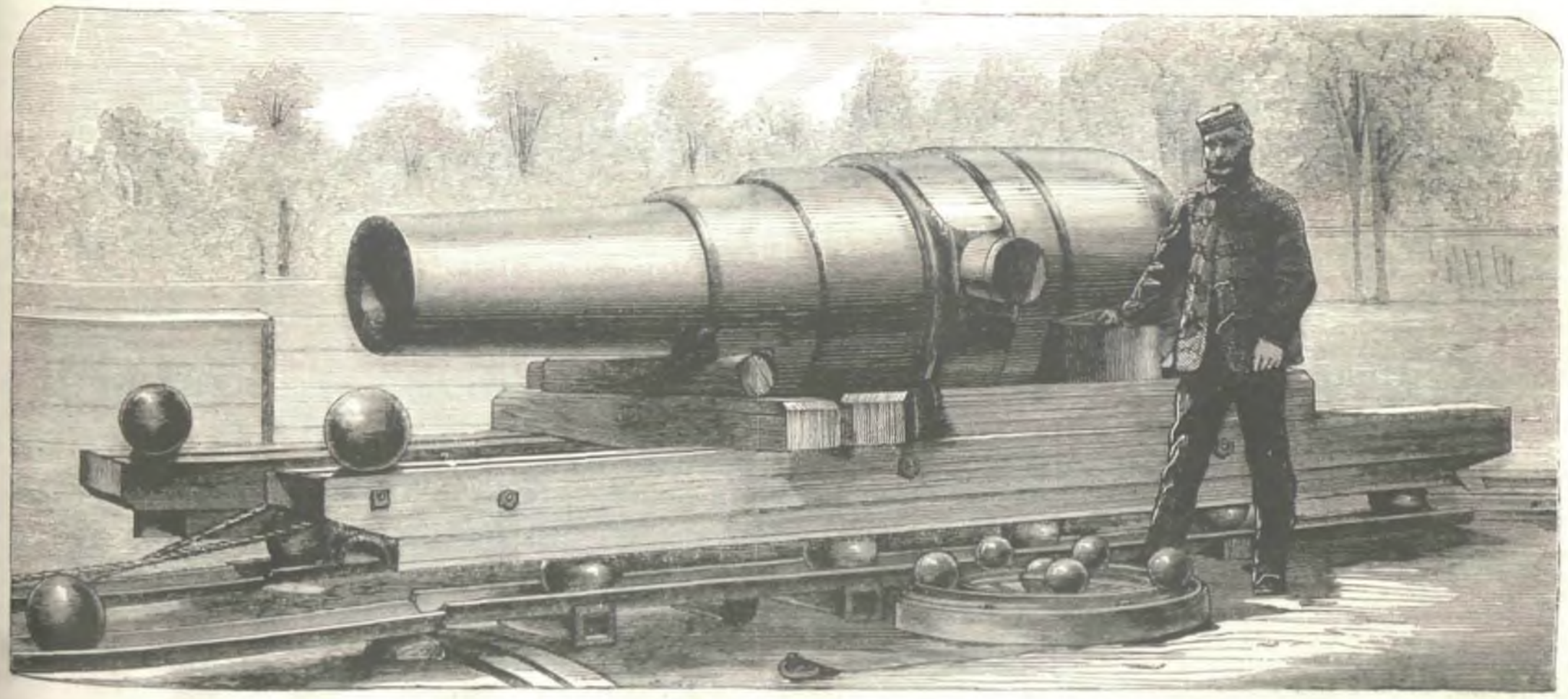
SEVILLA.—Sesion de la Academia de Buenas Letras en honor de Cervantes (pág. 282).

REVISTA CIENTÍFICA.

Ciencias, en España, poco cultivadas.—Historia de lo inanimado y orgánico.—Geognósia y geogenia.—Sistemas teóricos.—Estructura de la costra terrestre.—Hipótesis más en boga.—Supuesta temperatura interna del globo.—La tierra será en breve inhabitable.—Cambios terrestres.—Atraso é ignorancia de los franceses.—Perpetuidad de las leyes naturales de nuestros dias.—Edad incalculablemente grande de la tierra.—Épocas de nuestro globo.—Agentes destructores.—Volcanes, terremotos, elevaciones y hundimientos.—La gran obra de Bischof.—Trabajos de Zirkel y Vogelsang.—Formacion de las rocas, segun Knop.—Falsedad de las modernas teorías geológicas.—Descubrimientos de Carpenter y Gilmlsel.—Libro premiado de Cornelius.—Nuevas indagaciones de alemanes é ingleses.

Es, por cierto, lamentable el despego, esquivez y frialdad con que son miradas las ciencias naturales en los países donde se habla el castellano. Apenas podrá creerse que las maravillosas y divinas obras de naturaleza, tan estudiadas, analizadas y profundizadas en toda nacion culta hasta por indoctos que afanosamente procuran indagar y explicarse sus recónditos misterios, interesen tan poco á españoles, para quienes aquellas forman un libro cerrado, mudo y casi por completo ininteligible.

Las ciencias naturales—todas íntimamente ligadas entre sí, sirviendo cada una de ellas, como base auxiliar ó fundamental, al supremo impulso de los progresos científicos de nuestro siglo,—cuentan una, cuyas importantes aplicaciones, cuyas hipótesis maravillosas, elevadas sucesivamente á la categoría de axiomas, cuyo interés siempre en aumento, ya se considere en sus detalles ó colecti-



ALEMANIA.—Nuevo sistema para trasportar artillería gruesa (pág. 284).

vamente, le hacen ocupar principalísimo sitio junto á sus sublimes hermanas. Esta ciencia es la Geología, que investiga la historia de la tierra desde su principio, y trata de explicar y demostrar los cambios verificados en todo lo inanimado y orgánico, practicando exámen y análisis de cuanto forma nuestro globo, cuyos diversos materiales utiliza el hombre de innúmeros modos y en multitud de combinaciones.

Á pesar de toda la importancia de la geología, tan generalizada en Alemania é Inglaterra, donde enseñan sus elementos hasta en las escuelas de instruccion primaria, cultivándola áun las señoras y toda clase de personas, en España y en las repúblicas hispano-americanas apenas se tiene conocimiento de que existe, á no ser entre ingenieros y escaso número de hombres científicos que por necesidad ó espíritu de investigacion, y auxiliados con el conocimiento de idiomas extraños, han leido algunas de las obras que de ella tratan. Y esto es tan cierto, que exceptuando los trabajos de Alcibar, Aranzazu, Bauzá, Botella, Ezquerra, Maestre, Prado, Vilanova, varios de la *Revista Minera* y algun otro indicado en la bibliografía de Maffei y Rua Figueroa, apenas si se citan en las obras geológicas de otros países un solo nombre español que haya contribuido al desenvolvimiento de la referida ciencia. En vano se registran las obras de cien geólogos contemporáneos, ya sean ingleses, alemanes ó norte-americanos, ya franceses, italianos ó suizos; casi nada revela la existencia, entre la raza española, no ya de geólogos profundos, pero ni áun la de aficionados que hayan ofrecido interés con sus observaciones locales para las investigaciones de los sabios.

Si á mayor abundamiento se examina la bibliografía española, entre multitud de traducciones del francés, que encierran casi por completo inestimables joyas literarias castellanas, solo hallaremos un *Compendio de Geología* traducido al español por el portugués Almeida, otro vertido por Ezquerra con la advertencia desconsoladora: «No tenemos en castellano hasta ahora (1847) ningun tratado elemental de geología, ni original, ni traducido, etc.» Un *Compendio de Geología* escrito en español por un inglés de Nueva Granada, dice entre otras cosas: «Sin un solo libro geológico en este idioma (el español), y sin un Diccionario que contenga los términos técnicos, teniendo que traducir algunas palabras de otros idiomas que jamás he visto en español, etc.» Por último, adicionando á los libros anteriores lo que respecto á nuestro asunto contienen las obras principalmente traducidas, que sirven de texto para asignaturas de historia natural, y el tratado de geología, así como el compendio muy reciente del señor Vilanova, terminará el resultado desconsolador y casi nulo de los datos sobre impresos geológicos españoles.

Forma contraste notabilísimo con lo anterior la ingente masa de revistas y otros periódicos, memorias, tratados, libros y demás publicaciones especiales sobre dicha ciencia que en Alemania, Inglaterra y Norte-América salen á luz.

Referir los más importantes de tales trabajos, ocuparia un grueso tomo. Sin embargo, cumpliendo el objeto de nuestras Revistas, debemos hoy manifestar algo, aunque muy sumariamente, acerca del estado actual y últimos progresos de dicha ciencia, con motivo de las recientes investigaciones y libros que de ella tratan, en estos dias publicados.

La geología, cuyo objeto dicho queda, comprende el conocimiento de la estructura interna de la tierra (llamándose esto: *geognósia*), y la *geogenía*, que establece teóricamente la formacion de nuestro globo y los fenómenos que han intervenido, presidido ú ocasionado las modificaciones operadas en su superficie desde remotísima hasta la presente época. Está todo eso unido inseparablemente; porque si bien parece que hay ligereza y precipitacion al presentar teorías de la tierra, sin ántes conocer á fondo su naturaleza, resulta, empero, más antipático aún para quien reflexione el adquirir dicho conocimiento, no ideando al mismo paso sistemas sobre la formacion entera ó la de algunas partes de nuestro globo.

Esta parte teórica ha retardado el que se confiera á la geología carácter de ciencia positiva, pues juzgaban muchos que el objeto principal de dicho ramo científico se reducia al descubrimiento del orígen terrestre, y al estudio de los efectos producidos por causas divinas para convertir á nuestro planeta en habitacion propia del hombre. Hutton fué quien primero trazó límites entre geología y cosmogonía, declarando que aquella nada tenia que ver con el orígen de las cosas. Entre ambas hay la misma diferencia, que la que existe separando á la historia del círculo de las investigaciones sobre el orígen del hombre.

De otra parte, los sistemas teóricos ántes aludidos son muy imperfectos; porque juntamente con las opiniones antagonistas de los geólogos, todos cuantos poseen á fondo esta ciencia proclaman su ignorancia respecto á diversos extremos en aquellos contenidos. Sin embargo, los hombres científicos convienen en diversas conclusiones geológicas que parecen fundadas y ciertas, porque sus resultados son debidos á numerosísimos investigadores de distintos y remotos países, quienes por muchos sitios separadamente trabajan. Aquellos observadores, á menudo rectifican las teorías geológicas; pero cuantos maestros tiene esta clase del saber, proclaman unánimemente que en general le corresponden las cualidades de una ciencia positiva.

Para que el lector de la presente Revista, extraño por completo á esta materia, pueda comprender mejor nuestro asunto, conviene primero apuntar dos palabras sobre la teoría geológica más en boga, y referir, por último, muy sumariamente algunos resultados de recientísimas investigaciones y escritos.

La historia teórica de la parte exterior de nuestro globo se deduce examinando la estructura compleja de la costra terrestre, cuyas señales evidentemente indican cómo fué formado este planeta que habitamos. La historia geológica de la tierra, cual otras muchas, tiene oscurísimo comienzo, cuya fijacion clara y exacta es de todo punto imposible. Aquella por carecer de datos al discurrir sobre remotísimas épocas llega hasta perderse en completa vaguedad é incertidumbre. Entónces dicha historia atraviesa un periodo hasta cierto punto mítico, donde necesario es agrupar los hechos parciales, imperfectos y escasísimos, con lo cual solamente logramos construir meras hipótesis. De éstas la más extendida, si bien la combaten ahora sabios autorizados, es una que declara que en cierto tiempo nuestro planeta estuvo derretido, conteniendo licuadas las grandes masas y cuanto hoy constituye la tierra, cuya atmósfera y mares, entónces divididos en sus elementos, formarian gases al rededor de aquel globo líquido ardiente.

Semejante hipótesis encierra la conclusion que al enfriarse nuestro planeta resultando sólida costra, adquirió próximamente la forma y dimensiones que hoy tiene. Además, aquella explica de cierta manera satisfactoria los hechos indudables siguientes: 1.° la forma de la tierra, exactamente la misma que tendria si fuese verdadera dicha hipótesis; 2.° el peso específico de la tierra, que excede unas cinco veces el del agua; mientras que tal densidad hubiera sido mucho mayor si nuestro planeta disminuyese el tamaño que hoy tiene y que conserva por la fuerza expansiva de su gran calórico interno; 3.° la temperatura terrestre, que va en aumento á medida que descendemos hácia el centro de nuestro globo. Por cada 30 metros crece aquella un grado; así, á 3.000 metros el calor debe ser el correspondiente al agua hirviendo, á saber: 100 grados; á 30.000 metros calcúlanse 1.000 grados, calor que derrite el vidrio; y por último, suponiendo que tal subida de temperatura termine á una profundidad de 66 kilómetros, ó sea la centésima parte del radio terrestre, ninguna de las materias que forman la tierra es posible que conservara estado sólido: porque bajando dicha hondura, el calórico vendria á medirse con 2.000 grados. De este último cálculo deducen algunos que la parte sólida del globo que habitamos tiene á lo más unos 60 kilómetros; espesor que, comparado con la totalidad de la tierra, solo señala á esta delgadísima costra dura, y relativamente ni siquiera tan gruesa como la cáscara de un huevo. Dicho supuesto, y otro, en libros populares tambien difundido con gran repeticion, referente al enfriamiento breve y enorme de la tierra hasta llegar á ser inhabitable para toda criatura, atribuyen poquísima estabilidad y permanencia muy precaria al presente estado de cuanto existe. Pero adelante dirá nuestra reseña, que geólogos á quienes personas inteligentes conceden universal autoridad, prueban lo falso de ambos supuestos.

Por último, la hipótesis de que ahora se trata respecto á haber estado encendido nuestro globo, tambien puede explicar la accion volcánica por cuya causa brotan chorros ardientes y fuentes de fuego, que, en diversos sitios de la tierra, materias fundidas derraman. Inverosímil, empero, segun muchos tal hipótesis, el que así sea por completo, ni restringe ni afecta la verdad demostrable de la ciencia geológica.

Cualquiera que fuese el comienzo y primitivo estado de la tierra, hay certeza de que trascurrió un tiempo inmenso, tan grande, que apenas imaginarlo podemos, hasta que empezó á tener las condiciones para servir de habitacion á séres cual hoy existen. Fácilmente se prueba que sitios donde hay actualmente tierra firme y elevada, constituian ántes el suelo de profundos mares. La costra terrestre ha experimentado grandes cambios, lentos y casi imperceptibles; mas así en tiempos históricos como en anteriores áun y remotísimas épocas, dicha costra se eleva en unas partes, y en otras desciende; allí forma continentes, aquí el fondo de las aguas; allá subiendo, bajando acá, mientras que en distantes extremos ciertas zonas, durante largos periodos, subsisten sin mudanza hasta que tambien sufren variacion, al paso que entónces á alguna toca quietud y reposo. Por consiguiente, la tierra enjuta que en una época cualquiera exista, es meramente una parte de la costra sólida de nuestro globo, á la cual ha llegado su turno de estar elevada sobre el nivel de las aguas.

Claro está, en consecuencia de cuanto se indica, que han de haberse producido grandes modificaciones en los climas de diversas partes de nuestro globo, segun variasen las latitudes y magnitud de las tierras enjutas, los rumbos y dimensiones de riberas, situacion y altura de las montañas, los vientos, así como las corrientes dominantes de las aguas.

Opiniones muy diversas están en boga respecto á las causas productoras de antiguos cambios en la terrestre superficie. Muchos, y los franceses en casi todos los escritos científicos y populares, con lamentable y gran atraso, imaginan que en remotísimos periodos la tierra sufrió enormes cataclismos y revoluciones radicales movidas por misteriosos efectos y agencias extraordinarias, en nuestro tiempo nunca vistas. Hoy dia de la fecha, sin embargo, la gran mayoría de cuantos geólogos inteligentes hay, sostiene que todo cambio terrestre fué efecto de las mismas leyes naturales que hoy observamos, cuyo imperio jamás interrumpido obra en variedad infinita de combinaciones y produce innúmeros resultados distintos, dejando vestigios marcados sobre la tierra que declaran vicisitudes antiguas, así como la repeticion de mudanzas análogas para época porvenir.

EMILIO HUELIN.

(Se concluirá.)

AMOR MISTERIOSO.

SONETO.

Como el sabio que alzó su pensamiento
Á estudiar los prodigios de natura,
Si mira incauto al sol, en noche oscura
Paga su temerario atrevimiento:
Como el justo que vió por un momento
El vuelo de celeste criatura,
Luégo la adora, y perdurable dura
En su pecho el recuerdo del portento,
Y el astro sigue su perpétuo giro,
Y el ángel torna á su celeste coro,
Y el hombre absorto los recuerda y ciego:
Yo así que el sol de tu belleza admiro,
Que tu virtud angelical adoro,
¡Ay! ni á entenderlas ni á olvidarlas llego.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

1859.

LAS MULATAS DE LA HABANA.

La mulata libre y rica.—La mulata libre y pobre.—La mulata servicial á la mano, esclava de casa grande.—La mulata esclava servicial á la mano en casa de la medianía.—La mulata callejera.

I.

LA MULATA LIBRE Y RICA.

La Habana será siempre la ciudad opulenta por excelencia, hasta el dia en que llegue á ser ministro de Ultramar un estúpido ó un malvado enemigo de España, que todo puede ser en los tiempos que corren, y mande establecer en la Isla de Cuba la moneda de cobre, que seria lo mismo que decretar la pobreza, la miseria, la ruina de aquel hermosísimo país. Cuba ha résistido *los papelitos*, los billetes del Banco Español; allí, donde ántes no se oía por todas partes más que el sonido de las onzas de oro, ahora se ha amortiguado mucho aquél por la aparicion de los billetes; pero, áun así, aquella tierra de promision se mantiene en pié, contra guerras y contra sistemas tributarios absurdos, última calamidad que podia caer á aquella magnífica isla, orgullo de España.

Lo opulento de la Habana áun se revela en todas sus clases, en el modo de vivir del blanco, del chino, del negro y del mulato; en la facilidad con que se gana una onza de oro, y en la facilidad con que se gasta, sin pena ni gloria, como suele decirse, sin acordarse del mañana, porque *para mañana, Dios dirá*, como canta el refran, convencidos todos de que al dia siguiente han de tener la misma oportunidad que en el anterior para ganar media docena de *pesos* con que atender á sus necesidades, á sus *trápalas* ó á sus vicios.

Así, todas las clases sociales viven en la Habana con un desahogo tal, relativamente, como en Madrid, como en toda España no nos podríamos formar fácilmente una idea, desde los blancos hasta los de color, pues que para todos tiene abundantes dones aquella verdadera tierra de promision.

Pero hoy hemos de dejar todas las demás á un lado, para comenzar á ocuparnos de la pintura de una sola, del estudio de las mulatas de la Habana en general; que su dia les llegará á las blancas y á los blancos, desde las perfumadas esferas aristocráticas hasta los talleres, las fábricas y los *sucuchos*, como allí se llaman las guaridas miserables de los mendigos, los ladrones y los asesinos, blancos ó *de color*.

Las mulatas de la Habana se dividen en varias clases, en varios tipos: —La mulata libre y rica. — La mulata libre y pobre. —La mulata servicial á la mano, esclava *de casa grande*. —La mulata esclava servicial á la mano, en casa de la mediania. — La mulata callejera.

Hoy nos toca en suerte la mulata libre y rica.

La mulata libre y rica debe generalmente su existencia á los *sensatos* amores de una negra libre, *mondonguera*, ó vendedora de *mondongo*, en los muelles y mercados, y un blanco *de pocas pretensiones*, ya vendedor de carne, portero de casa decente, ó dueño de bodega en las calles extraviadas ó barrios de la gran ciudad, ó ya carbonero *de los que empiezan*, que elige á María Regla ó á María *Frasica* para confidente de sus cuitas en los primeros años de Isla de Cuba.

Dios, por un acto de suprema bondad, bendice desde el cielo los *expresivos* amores de la negra mondonguera, ó carnicera, ó cosa por el estilo, y el blanco que *empieza*, y nace de ellos la mulata libre y rica, que lo es con el tiempo, mediante las numerosas y buenas onzas de oro que han ido ganando y amontonando su excelente madre, tan *bemboua* y tan francota, vendiendo carne cruda ó mondongo guisado, y su honradote y trabajador padre, que se ha mantenido fiel *á su familia* de la Habana, y no ha querido pensar en más chicoleos que *su prieta* (su negra), y su querida *canela*, á la cual ve crecer con paternal orgullo ante sus ojos, y acaba por adorarla.

Libre, mulata, rica, hija de padre blanco que ya comienza á gozar de cierta consideracion en la sociedad habanera, áun *sin sacar los piés de las alforjas*, como suele decirse, nuestra niña va creciendo con ciertos humos aristocráticos; la adquisicion de su amistad y la de *su familia* va siendo muy difícil; no es fanática ni mucho ménos por extender relaciones entre *gentes de color*, y sabe bien que allí no hay que pensar en que los caballeros blancos *la visiten*, por grande que sea su caudal.

Su madre ha construido una bonita casa, y áun más cómoda que bonita, en la calle del Consulado, ó de la Industria, ó del Águila, con sala con dos enormes ventanas á la calle, á raiz de la calle, *zaguan con entrada de carruaje*, ámplio comedor, patio con flores, cinco *aposentos*, caballeriza, buena cocina, cuarto para baño, y un *altito* para dormir el papá la siesta, en los dias que el calor es capaz de aniquilar á un hombre de bronce.

Todo aquello, casa, muebles, quitrin y caballos, *es propio*; todo ha salido del *mondongo* guisado ó de la carne cruda, durante veinte ó treinta años; pero lo cierto es que nuestra mulata libre y rica se ha encontrado en medio de todas aquellas comodidades, de aquel lujo, *hasta de carruaje*, desde que vino al mundo, y esto ha despertado en ella instintos que merecen ser disculpados, atendiendo á que nadie es perfecto en este mundo.

Mamá *Frasica*, ó mamá *Chucha*, ó mamá Tomasa, bien quisiera alternar más con sus antiguas camaradas de *color*, vendedoras como ella en los muelles ó los mercados, de frijoles, frutas, café, mondongo y demás menudencias; pero se opone el orgullo de su hija á ello, y solo permite que se les acerquen y acercarse ellas, á aquellas otras *señoras* que tienen una posicion igual á la suya, y que, si no son blancas, al ménos son *dignas* de alternar con ellas.

La mulata libre y rica sabe bien que es la única heredera de una fortuna de ochenta ó cien mil *pesos*, amasada á fuerza de sudor y de economías, por su madre y por su padre, cada uno por su lado, para venir á formar luego una masa comun. Desde niña ha vestido de *olan-batista* y encajes, ha tenido á su lado otra niña negrita, esclava suya, que ha ido creciendo con ella, segun la costumbre del país; de modo que ella, mujer *de color*, es dueña de esclavos, hombres y mujeres, á quienes siempre ha tratado con la mayor severidad, para los que nunca ha tenido ni una palabra agradable, ni una sola sonrisa, por lo mismo que ella pertenece á su propia raza, por lo mismo que aquellos desgraciados conocen que su ama *es lombriz de caño sucio*, como allí se dice gráficamente.

Su madre bien quisiera llevar á su hija á los bailes de gente *de color*; pero la orgullosa mulata no quiere consentirlo: prefiere no salir de su casa, donde se entrega á la lectura de novelas, versos, revistas, periódicos de modas, alguna novena y vidas de santos, y algun libro de los pocos que tratan de la historia de Cuba, desde el descubrimiento hasta nuestros dias. La madre la reprende: la hija ni se digna siquiera discutir: calla y *hace la suya*; se posesiona del sillon ó del *mecedor* de rejilla, se columpia como pensativa ó soñolienta llega hasta dormirse, si no tiene novio; pero no irá al baile, porque creeria rebajarse de su dignidad si se confundiera entre aquellas otras *gentes* que son exactamente tan buenas como ella, pero que ella no lo juzga así. Si algo concede á su madre es asistir al teatro, y eso al grande de Tacon, porque desdeña los pequeños, y áun así á las representaciones líricas, á las óperas, pues las *funciones de verso*, dramáticas, no las juzga acreedoras de tomarse por ellas incomodidad ninguna, excepto en los casos excepcionales en que asoman por aquel cielo americano estrellas artísticas que bien se llaman Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Adelaida Ristori, y otras, ó notabilidades como Manuel Catalina, Pepe Valero ó Joaquin Arjona, en cuyos casos, la descontentadiza y altiva mulata libre y rica, sale de su *retraimiento* y *se digna* asistir tambien al gran teatro de Tacon.

En su casa ha llegado á ser la voluntad soberana y despótica, hasta con su padre y con su madre: viste siempre de olan-batista blanco con menudas florecillas ó puntos de color, el brazo desnudo, escotada y en el cuello un pañolito de punto blanco ó negro, para mayor decencia, sin excluir la frescura. En la cabeza, siempre flores del tiempo, con preferencia jazmines, *lirios sanjuaneros*, claveles y rosas de Jericó. No gasta jamás *prendas falsas*: sus *aretes* (pendientes) son de oro, de corales, algunas veces de perlas, y algunas de brillantes, todos legítimos. Sus *manillas* (brazaletes ó pulseras) son de oro, ó de corales, y algunas veces de oro salpicadas con perlas y brillantes, del mismo gusto que las de la blanca más delicada.

La casa de la mulata libre y rica, soltera ó casada, es generalmente un modelo de limpieza, y en muchos casos se advierte en ella tan buen gusto, que revela los instintos artísticos de quien la habita. Sus muebles brillan de aseo y pulcritud. Su piano es de los mejores, de Erard ó de Pléyel; su *quitrin*, con profusion de adornos de plata, es de la más elegante hechura, de los más de moda; sus caballos, *criollos* siempre, están cuidados con el mayor esmero, y *tan gorditos que se pueden rayar con la uña*, como allí se dice. Los *arreos* de estos caballos, brillantes como un espejo, están cubiertos de hebillas, rosetas, liras y otros caprichos de plata; el calesero es siempre un negro jóven y de arrogante figura, esclavo, con quien su ama no se familiariza jamás; y cuando, en lugar de *quitrin*, tiene carretela, el orgullo supremo, la celeste satisfaccion de la mulata libre y rica, es tener un cochero blanco, á quien llama siempre *don Antonio*, ó *don Juan*, ó *don José*, como se nombra, con seriedad constante, y el cual la llama *la señora*, con lo que el corazon de aquella se ensancha de inmensa satisfaccion. ¡Llamada *la señora* por un blanco, su cochero! No hay dinero en el mundo para la mulata libre y rica que baste á pagar tal satisfaccion.

Cuando se enamora, mira bien cómo y de quién; y cuando se casa, ó es con un negro ó mulato capitan de bomberos ó de milicias, á quien el Gobierno llama de Don, como á los blancos, merced á sus dos charreteras de oro, ó á sus estrellas de ahora; ó bien con un mulato, dentista afamado, ó pintor distinguido, ó director de algun colegio, ó algo por el estilo, para conservar siempre su altivo continente de soltera, su dignidad y sus pretensiones.

Ya casada, áun toca el piano, como en casa de sus padres, y su maestro es blanco, de los más afamados de la Habana, á quien paga dos onzas de oro al mes, como la más principal de las damas blancas habaneras, ni más ni ménos, para satisfacer así su orgullo y su vanidad.

Su casa, siempre limpia y arreglada como un templo, como tenia la de sus padres; su mesa de comer es una *taza de plata*, segun suele decirse; severa siempre con sus criados, sean blancos ó de color, manteniéndolos en la línea de respeto que ella quiere la conserven todos, y que ninguno se atreve á traspasar.

Cuando va á misa, siempre en carruaje, jamás á pié; á la zaga del quitrin va un pajecillo blanco, muy peinado y con librea negra y oro, encarnada y oro, ó azul y plata, siendo los galones finos, para mayor ostentacion. Este pajecillo blanco lleva la sillita y la alfombra para *la señora*; y cuando ésta entra en el templo, pomposa, grave y serena, vestida de seda negra, y con mantilla de encaje negro toda, de Cádiz ó de Barcelona, el pajecillo blanco entra detrás de ella con respeto, extiende la alfombrilla donde *la señora* le indica, coloca la silla, aquella la ocupa, y el pajezuelo se mantiene á pié firme detrás de *la señora*, por lo que á ésta se la pudiera ocurrir. ¡Qué orgullo de hacer tal ostentacion, delante de todas aquellas blancas que la rodean, que la miran, que acaso la envidian, porque no son tan ricas como ella, y entre las cuales solo logra estar en el templo del Señor, ante el que todas las criaturas somos iguales, ricos y pobres, chicos y grandes, blancos y *de color*!

La mulata libre y rica va poco á los paseos, ni en carruaje ni á pié, por no rebajarse ante las blancas. El de Cárlos III apenas le visita tres veces al año; las retretas de la Plaza de Armas y las del Parquecito, *allá fuera*, es decir, en la parte nueva de la Habana, jardines cercanos al gran teatro de Tacon, son las que más frecuenta, porque dice que *no quiere ser ponche de leche* hallándose en todas partes.

Su casa, su piano, sus libros y revistas, su familia, sus intereses y sus devociones, porque es sinceramente religiosa, eso es lo que principalmente llena su vida, en general modelo de juicio y de moralidad, logrando hacer la felicidad de los suyos con su buen tacto, y á pesar de sus pequeños defectos.

En política es prudente y reservada, sin inclinarse ni á uno ni á otro partido, ni á peninsulares ni á cubanos, haciendo comprender que ella, *mujer de color*, no debe meterse en ciertas honduras, y ménos desde el gran *julepe* que dió á los de su raza aquel severo general O'Donnell que áun no han podido olvidar. En el fondo del corazon, las simpatías de la mulata libre y rica están por los cubanos, como es natural; pero tiene buen cuidado de no demostrarlo en ninguna ocasion, porque no quiere más *perro con cencerro*, ni quiere buscar *tres piés al gato*, y prefiere que *viva la gallina, aunque viva con su pepita*, lo que se comprende bien.

Pues á esa mujer digna, respetable, moral, religiosa y rica de cien mil *pesos*, con casa propia, esclavos negros y mulatos, quitrin y carretela con cochero blanco y pajecillo blanco tambien, la sociedad blanca no abre áun sus puertas en la Isla de Cuba, y es de creer que tardará todavía mucho tiempo en abrírselas.

Pascual de Riesgo.

CAIDA DEL HUSILLO.

Poco más de dos leguas al Sur del pueblo de Puentes Grandes, siguiendo el curso del poético rio Almendares hácia su orígen, en un sitio inmediato á la vía férrea que enlaza las ciudades de la Habana y Matanzas, se encuentra el salto representado en la pág. 276, por el cual desciende el rio una altura de más de seis piés para caer en un depósito que surte de agua potable á la capital de la isla de Cuba. Dos órdenes de enrejados de madera detienen los cuerpos flotantes que lleve la corriente, impidiendo su entrada en el estanque, desde el cual pasan las aguas á través de filtros de pié y medio de espesor, formados por tres capas verticales, de arena gruesa las dos primeras, y de una mezcla de carbon vegetal y arena fina la última. En una de las divisiones del segundo depósito está el orígen de la tubería de hierro que surte á la poblacion de la Habana de agua, en cantidad insuficiente para sus necesidades, y de calidad buena en la estacion de la *seca*; pero súcia y de mal sabor en los meses de los calores fuertes, con los que no poco contribuye al desarrollo de enfermedades epidémicas, segun la opinion de autoridades competentes. El diámetro de la tubería es de 18 pulgadas desde los filtros del *Husillo* hasta el principio de la poblacion del Cerro; disminuye aquí á 14 pulgadas hasta la Puerta de Tierra, donde empieza la distribucion de parte de la ciudad que estuvo murada. La velocidad del agua en la tubería es de 0m,10 por segundo, con la que se calculó llevaria el *acueducto de Fernando VII*, que así se llama, un volúmen de 40.000 metros cúbicos al dia, cantidad que se redujo en la práctica á 3.850 en un principio, y que ha disminuido más, al punto de originar grandes molestias la escasez de un líquido tan necesario en países tropicales.

Aun así, este acueducto, construido en 1835 por los ingenieros conde de Bagaes y don Nicolás Campos, bajo los auspicios del superintendente de Hacienda, conde de Villanueva, mejoró mucho las necesidades de la poblacion, que en un principio tenia que proveerse de los aljibes en que se recogia el agua de lluvia, llevando en embarcaciones, desde la embocadura de los rios Luyanó y Almendares, con mucho costo, no tan solo la que precisa á los habitantes de la capital, sino tambien á los buques que acuden á su puerto, uno de los de mayor movimiento mercantil en el globo.

En 1562 estableció el gobernador de la isla, Diego de Mazariegos, natural de Zamora, un impuesto llamado *Sisa de la zanja*, para fabricar una que llevara las aguas del Almendares. Era entónces el vecindario escaso y pobre, y la

restriccion del comercio limitaba la entrada de buques en el puerto á los galeones de la flota que anualmente se dirigia de Tierra firme y Nueva España á San Lúcar y Cádiz; de modo que las obras hubieron de sufrir continuas contrariedades, hasta que se encargó de su direccion el ingeniero Juan Bautista Antonelli en 1591. La obra, correspondiendo al nombre, se reducia á una ancha zanja descubierta que habia que reparar constantemente, y que llevaba agua turbia y repugnante durante la estacion de las lluvias.

En 1774 remedió un tanto sus malas condiciones el marqués de la Torre, haciendo construir un depósito embaldosado y con compuertas de madera, en el parque llamado el Husillo, que es el punto en que desde un principio se tomó el agua para la zanja real y despues para el acueducto de Fernando VII, aplicando la primera, que lleva un volúmen de 20.000 metros, á riego, limpiezas y á motor de algunos artefactos, entre ellos las sierras del Arsenal.

La caida del Husillo y depósito de los filtros están sombreados por palmas y ceibas, entre las cuales levanta su elegante penacho la caña brava: buscan aquella frescura el tomeguin, la mariposa y el azulejo, acompañando con su canto el rumor de la cascada, bañándose en la corriente del Almendares, sembrada de plantas acuáticas, y los vates cubanos se inspiran en su apacible curso, poblándolo con las imágenes de su fantasía. Pronto, si no su belleza, perderán de todo punto su importancia los filtros del Husillo. Aceptados desde 1856 los grandiosos proyectos del ingeniero don Francisco de Alvear, para llevar á la Habana los puros manantiales de Vento, que han de surtir abundantemente al consumo público, están para terminar los trabajos del nuevo acueducto, entre los que sobresalen por el mérito de la concepcion, no ménos que por la inteligencia con que se han vencido sérias dificultades hidráulicas, el depósito en que se reune el caudal de los manantiales, el canal curvo de salida, el túnel de paso bajo el rio Almendares, y otras muchas obras que honran al ayuntamiento de la capital de Cuba, no ménos que al referido ingeniero señor Alvear, por haberla dotado de un monumento digno de su cultura y de su riqueza.

CESÁREO FERNANDEZ.

Pra-Bat Somdet Pra Para menda Maha Chulalongkorn Klou, rey de Siam.

EL REY DE SIAM.

Decididamente, las naciones más refractarias hasta ahora á la civilizacion europea, se deciden á entrar de lleno en la senda del progreso.

El Japon hace esfuerzos generosos para romper la secular muralla que le separaba de los europeos, y adopta nuestras costumbres, nuestros adelantos, hasta nuestra táctica militar; y el reino de Siam, más desconocido aún que aquel antiguo imperio, empieza tambien á separarse de sus viejas prácticas, y parece decidido á dejarse vencer por la influencia que ejerce en todas partes la moderna civilizacion europea.

El rey de Siam, acompañado de los principales dignatarios de su reino, acaba de realizar un viaje por las posesiones inglesas en la India, y el cónsul general de la Gran Bretaña en aquellas, sir Tomás Jorge Knox, ha recibido la seguridad de que muy pronto se establecerán en Siam las principales reformas y adelantos que S. M. siamense ha observado en su viaje de inspeccion.

En la ciudad de Bangkok se ha creado, por de pronto, una gran factoría inglesa, y en ella son recibidos cordialmente los extranjeros, de cualquier nacion, que arriban á aquellas lejanas playas.

El jóven rey, cuyo retrato ofrecemos en esta página, nació en 23 de Diciembre de 1853, y ha sucedido á su padre, en el año último, en el trono siamense.

Él, por consejo del príncipe regente, no ha titubeado en declararse amigo de los europeos, á quienes estaba cerrada hasta ahora la entrada en el reino siamense, rompiendo con las tradiciones del pasado.

Prepárense nuestros lectores á pronunciar el nombre del actual rey de Siam: PRA-BAT SOMDET PRA PARA MENDA MAHA CHULALONGKORN KLOU.

Así se le designa en un periódico indo-británico que tenemos á la vista.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 10, compuesto por don J. Marquez (Almería).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 4 C D.	1.ª P toma D.
2.ª T 6 A D.	2.ª A toma T (a).
3.ª T, mate.	
(a)	
2.ª	2.ª T toma T (b).
3.ª A, mate.	
(b)	
2.ª	2.ª C toma A (c).
3.ª T, mate.	
(c)	
2.ª	2.ª C 5 A D, etc.
3.ª T toma C mate.	

PROBLEMA NUM. 11.

Compuesto por Mr. H. W.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

ANUNCIOS.

LA EMPRESA

DE

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Y DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

Los tomos que **La Ilustracion Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.

El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace **treinta y un años** que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de **20** pesetas en toda España, y nos permitimos llamar la atencion de los nuevos señores suscritores á **La Ilustracion Española y Americana** sobre esta combinacion, pues por un corto desembolso pueden tener completa la coleccion de la referida **Ilustracion**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.

La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una concesion tan ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.

Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este obsequio, pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.

En América fijan el precio los señores Agentes, en combinacion con la primera edicion de **La Moda**.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Reimpresos ya los números 2, 9 y 14, han sido servidos por el correo, y si por las circunstancias especiales en que nos hallamos, alguno dejara de llegar á su destino, se duplicará tan luego se reclame.

LA VIDA ELEGANTE EN PARÍS.

Obra del Baron Mortemart-Boisse, traducida y arreglada por don M. de Castro; 12 rs., librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, quien la remite certificada, librándole 3 pesetas.

MADRD.—IMPRENTA DE T. FORTANET.